

LOS MAGACINES DE

20

minutos

DEVIAJE

ABRIL DE 2012

50 CIUDADES ESPAÑOLAS
PARA VIAJAR

la Edad Media





CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

- | | | |
|---|---|---|
| P1 Toledo: Elena Buenavista | Besalú: Servicios Editoriales Georama. | P23 Pedraza: Oficina de Turismo de Pedraza. |
| P4 Aínsa: Candela Dessal.
Almagro: Antonio Manzanares. Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha. | P10-11 Carrión de los Condes: Fotografía Grand. | P24 Ribadavia: Turgalicia. |
| P5 Ávila: Archivo Fotográfico del Ayuntamiento de Ávila. | P12-13 Córdoba: Archivo. Consorcio de Turismo de Córdoba. | P24-25 Ronda: Turismo de Ronda S.A. y GTres. |
| P6 Albarracín: Ayuntamiento de Albarracín.
Almazán: Diputación de Soria. Economía y Turismo.
Alquézar: M. Olivera. | P14-15 Hondarribia: Bidasoa Activa. | P26-27 Santillana del Mar: Gobierno de Cantabria y MNCIA y P. Saura (Altamira). |
| P7 Astorga: GTres. | P16 Frías: Miguel Ángel Antolín Leira. | P27 Sepúlveda: Kamarero. |
| P8-9 Baeza: Empresa Pública para la Gestión del Turismo y el Deporte de Andalucía, S.A. | P17 La Alberca: Rafael Fraile. | P28 Sigüenza: Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha.
Sos del Rey Católico: Oficina de Turismo Sos del Rey Católico.
Tordesillas: Oficina de Turismo de Tordesillas. |
| P10 Burgo de Osma: Diputación de Soria. Economía y Turismo. | P18 Madrigal de las Altas Torres: Ayuntamiento de Madrigal de las Altas Torres.
Laguardia: Asociación Red de Ciudades y Villas Medievales. | P29 Toledo: Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha. |
| | P18-19 Medina del Campo: Oficina Municipal de Turismo de Medina del Campo. | P30 Trujillo: Julián Blasco. Gobierno de Extremadura.
Xátiva: Generalitat Valenciana. |
| | P20-21 Medinaceli: GTres Y Diputación de Soria. Economía y Turismo. | |
| | P 22 Peñíscola: Generalitat Valenciana.
Peratallada: Agència Catalana de Turisme. | |



LOS MAGACINES DE **20 MINUTOS**

DEVIAJE | 50 ciudades españolas para viajar a la Edad Media

A pesar de que nuestro patrimonio histórico y artístico ha vivido todo tipo de vicisitudes y agresiones, casi en toda España hay vestigios de nuestro pasado más remoto. Pero, sin duda, todo lo acontecido entre el siglo V (con la caída del Imperio Romano) y el XV (tras el descubrimiento de América), es decir, la época que conocemos como la Edad Media, es de una riqueza arqueológica y monumental inigualable. Viajar por nuestras tierras supone un permanente encuentro con impresionantes obras del románico y el gótico, tanto arquitectónicas como escultóricas y pictóricas.

Ese legado que se mantiene hoy en pie ha merecido que España sea el segundo país del mundo –detrás de Italia– con más lugares declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Además, contamos con más de 20.000 monumentos relevantes repartidos por toda nuestra geografía. Aunque, si buscamos una señal de identidad patrimonial común a todas las comunidades autónomas, además del

idioma, encontraremos la herencia del Medioevo. Numerosas localidades mantienen restos de la época y son muchas las ciudades y pueblos que aún conservan sus centros históricos como lo construyeron y vivieron sus lejanos antepasados.

En el magacín 50 ciudades españolas para viajar a la Edad Media queremos poner de manifiesto ese enorme legado cultural y artístico con la elección de medio centenar de localidades que son un ejemplo claro de conservación del patrimonio histórico. Es una pequeña muestra, porque en la selección previa la lista era tan larga que se necesitaría un volumen de gran tamaño para recogerlas todas. Seguro que habrá lectores que echen en falta algunas poblaciones y otros que piensen que sobra alguna. Es imposible lograr un pleno con la oferta medieval que se distribuye por nuestra geografía. En cualquier caso, sí aseguramos un viaje a la Edad Media solo con la visita a una docena de las ciudades que figuran en este magacín.

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas

50 CIUDADES MEDIEVALES es una publicación del grupo **20 minutos**

EDITA: Multiprensa y Más, S. L. **CEO:** Eduardo Díez-Hochleitner. **20 MINUTOS ESPAÑA. Presidente:** Sverre Munck. **Director:** Arsenio Escolar. **Directora adjunta:** Raquel Pérez Ejerique. **Director de Los Magacines:** Josan Contreras. **Diseño:** David Velasco. **Redacción:** Juan Francisco de la Cruz. **Maquetación:** Laura Rodríguez. **Colaboradores:** Marta Ortiz Ginestal y David Rojo. **Producción:** Francisco F. Perea. **Distribución:** Héctor M. Benito. **PUBLICIDAD:** Antonio Verdura (director general). **Marketing:** Rafael Martín. **Administración:** Luis Oñate. **Sistemas:** Juan J. Alonso. **Imprime:** Rotocayfo (Impresia Ibérica). **Depósito Legal:** M-14363-2012.

CONDESA DE VENADITO, 1, 28027 MADRID. TELÉFONO: 902 200 020





AÍNSA

Capital de la comarca de Sobrarbe, la villa de Ainsa, situada en el Pirineo aragonés, tiene una privilegiada ubicación entre el Parque Natural de Ordesa y Monte Perdido, el Parque Natural de los Cañones y la Sierra de Guara y el de Posets-Maladeta. En ella confluyen varias vías de comunicación, lo que, unido a su destacable altitud, hace que domine todo su entorno. Durante muchos años Ainsa ejerció un papel de puesto de mando estratégico en la pugna contra los árabes. Posteriormente, y durante la Edad Media, monarcas como Alfonso I fueron otorgando a la villa importantes privilegios, hecho que convirtió a la localidad en un importante núcleo comercial.



Toda la comarca fue frontera entre el mundo árabe y el cristiano, lo que le dejó un fructífero legado cultural colmado de construcciones defensivas. En

Ainsa, las obras más destacables se erigen alrededor de la porticada Plaza Mayor, de enorme actividad y sembrada de restaurantes. El castillo –reconstruido en el s. XVI para protegerse de posibles invasiones–, las murallas, la iglesia de Santa María y las casas de Bielsa y Arnal son los lugares de imprescindible visita. Cerca del castillo, en una explanada, se encuentra la Cruz Cubierta, que rememora la victoria cristiana sobre los árabes en el 724. La leyenda narra que una misteriosa cruz de fuego apareció, animando así a los cristianos a la gesta. La fiesta de La Morisma conmemora la hazaña.

- **Dónde comer:** Bodegón de Mallacán y La Brasería.
- **Dónde dormir:** Hotel Posada Real, Hotel Dos Ríos y camping Ainsa.
- **Fiestas:** La Marisma (septiembre, solo años impares), Hogueras de San Antón y San Sebastián (enero) y Festival Internacional de Música Castillo de Ainsa (julio).

ALMAGRO

Una ciudad que se llena de teatro durante todo el mes de julio. El Festival de Teatro Clásico de Almagro (Ciudad Real), que este año alcanza la 35.ª edición, es inevitablemente la cita cultural más importante del año con más de un centenar de representaciones de obras clásicas en varias localiza-

ciones, con especial protagonismo de su histórico Corral de Comedias, que presume de ser el único que se mantiene intacto respecto a su aspecto en el Siglo de Oro. Pero Almagro es mucho más.

En el s. XII, el rey Alfonso VIII dio carta de repoblación de lo que hasta entonces había sido una pequeña aldea árabe a la Orden de Calatrava, que la convirtió en su capital. Cruce de caminos, Almagro inició su expansión apoyándose en la actividad militar de las tropas que avanzaban hacia el sur durante los s. XIII y XIV. De esta época es su Palacio de los Maestres, actual sede del Museo Nacional del Teatro, construido por la Orden y del que aún se puede visitar su patio, de estilo mudéjar. Un paseo por los alrededores, en torno a la Plaza Mayor, ofrece la



imagen de la villa medieval, de soldados y religiosos que en su día fue. De su vertiente militar ya apenas quedan restos tras el derribo de las murallas, pero la arquitectura sacra de los s. XVI y XVII ha dejado su huella en el convento de la Asunción de Calatrava o la iglesia de San Agustín, entre otras.

Ya fuera de Almagro, todo el campo de Calatrava ofrece un rico patrimonio de castillos, iglesias y ermitas, testimonio de la época en que los cristianos tomaron estas tierras de los árabes. Pero la parada ineludible no es una obra humana: el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, un humedal único a apenas 35 kilómetros.

- **Dónde comer:** La Membrilleja y La Encajera.
- **Dónde dormir:** Parador de Almagro, Hotel La Casa del Rector y Casa Rural Casa de Paca (Bolaños de Calatrava).
- **Fiestas:** Festival de Teatro Clásico (julio) y Fiestas de San Bartolomé Apóstol (24 de agosto).

ALBARRACÍN

La más bonita de España para muchos, y aunque competencia no le falta, algo hay de cierto en ello: Albarracín es Monumento Nacional desde 1961 y candidata de la Unesco para ser declarada Patrimonio de la Humanidad. Se asienta sobre el istmo y la península que forma el río Guadalquivir, en Teruel, y recibe su nombre de la tribu berberisca de los Ibn-Razin que pobló la ciudad en la época árabe.

La difícil topografía de esta ciudad, que se encuentra rodeada de un foso defensivo natural, la hace aún más encantadora. Pasadizos, escalinatas, callejuelas e irregulares muros forjan el entramado de esta pequeña población en la que cada rincón merece un alto y una sombra de admiración. Posee un castillo alzado sobre un peñasco y



Las murallas de Ávila, con su perímetro de 2,5 kilómetros, su origen romano y su evolución posterior, son uno de los grandes conjuntos defensivos del mundo.

ÁVILA

La ciudad amurallada



UN PALACIO Y UN PLATO DE LA ARQUITECTURA A LA GASTRONOMÍA

El Palacio de los Verdugo (arriba), construido a principios del siglo XVI dentro del recinto amurallado, muestra la presencia del lenguaje plateresco. En la ciudad se pueden degustar las famosas judías de Barco de Ávila, cocinadas con tocino, rabo, pata y oreja de cerdo.



Es difícil decidir el mejor punto de la ciudad para comenzar la visita. Ávila es extensa, rica en arquitectura y en patrimonio cultural. También en gastronomía, tradiciones populares y oferta de ocio. Si tomamos distancia y observamos la ciudad desde lejos, lo primero que nos asombrará de este punto de paso de pueblos judío, árabe y cristiano es la excelsa muralla que la protege. Sus más de 2,5 km de perímetro y sus 88 torreones excelentemente conservados imponen, y mucho; pero también invitan a adentrarse en lo más intrincado de esta urbe, no sin antes darse un buen paseo por el contorno amurallado. Para acceder al interior, el visitante podrá elegir entre una de las nueve puertas que dan acceso al casco histórico de la ciudad, hoy arropado por una dilatada ampliación de la ciudad que se agolpa a las afueras de la muralla.

La de Los Leales o la del Alcázar son, quizás, puertas de acceso perfectas para comenzar un recorrido que habrá de llevarnos por recogidas plazas, calles sinuosas e irregulares empedradas. La catedral, sobria y robusta, sale enseguida al paso para dar la bienvenida al turista. El inicio de su construcción data del siglo XI, pero no terminó de levantarse hasta el XVI. En ella descansan el retablo mayor, de Berruguete y Borgoña, y el Museo Catedralicio, con interesantes piezas. La propia plaza de la Catedral da cobijo también al Palacio de los Valderrábano y al de los Velada. Tomando la calle Alemania, pronto se divisa el Palacio de los Dávila; en senti-

do opuesto, optando por la calle Tostado, se observa el Palacio del Rey Niño, la Mansión de los Velada, la Puerta de San Vicente, la Casa de los Verdugo o la de los Águila. Sendos caminos conducen gustosamente a la zona del Mercado Chico, la más céntrica, y también un buen lugar para tomar un tentempié. Una vez allí, cualquier calle de la laberíntica Ávila es buena para llegar al Convento de Santa Teresa, el Palacio de los Nuñez Vela, la Casa de los Superunda o el Palacio de Polentinos.

Una vez fuera del recinto fortificado conviene pasear por las inmediaciones de la catedral para toparse con el Palacio de los Deanes, la iglesia de San Pedro, la basílica de San Vicente o, a unos metros de distancia, el Monasterio de Santa Ana; al sur de la ciudad, el Real Monasterio de Santo Tomás, antaño palacio de verano de los Reyes Católicos. En cuanto a la gastronomía abulense, lo mejor, sin duda, es la carne: sus famosos chuletones conquistan a diario cientos de paladares; los asados, guisos y pucheros triunfan incluso en verano, y como colofón, de postre, las yemas de Santa Teresa (nacida en esta tierra) y los huesillos fritos; todo ello regado con vino de Cebreros, también de la región.

- **Dónde comer:** El Rastro, El Torreón, El Fogón de Santa Teresa, Doña Guiomar y El Almacén.
- **Dónde dormir:** Hotel Palacio de los Velada, Hotel Palacio de Valderrábanos y Hotel Fontecruz Ávila.
- **Fiestas:** San Segundo (mayo), Sábados de Leyendas (junio), fiestas y mercado medieval (septiembre) y Santa Teresa (octubre).



una muralla inicial del siglo X que décadas más tarde se amplió para proteger el territorio que se incorporó a la ciudad. De obligada visita es la catedral, del s. XI, restaurada en el XVI, el Palacio Episcopal, la Casa de la Julianeta (la más inclinada del lugar), las iglesias de Santa María y Santiago, y la Torre de Doña Blanca, en la que, según la leyenda, murió presa la infanta Blanca de Aragón.

A unos cinco kilómetros se puede disfrutar de hermosas pinturas rupestres, las más accesibles situadas en la cueva de Navazo, en el abrigo de La Cocinilla del Obispo y en el de Doña Clotilde.

- **Dónde comer:** Mesón del Gallo y Rincón del Chorro (especialidad en ternasco).
- **Dónde dormir:** Hotel Albarracín, Casa de Oria y camping Ciudad de Albarracín.
- **Fiestas:** Hogueras de San Antón (enero), Fiesta de los Mayos (30 abril) y fiestas patronales (septiembre).

ALMAZÁN

Famosa por su industria inmobiliaria, Almazán fue antaño ciudad fronteriza entre el mundo cristiano y el árabe, para convertirse posteriormente en lugar clave para los reinos de Castilla y Aragón. Así, fue escenario de múltiples litigios que devastaron y sometieron la ciudad, convirtiéndola en trofeo de moros y cristianos, de guerreros y repobladores. Finalmente, la paz llegó a esta villa de 166 km² de la mano de los reyes Enrique II de Castilla y Pedro IV de Aragón, quienes en 1375 firmaron la llamada Paz de Almazán, que devolvió cierta tranquilidad a las tierras y le otorgó algunos privilegios.

Tales acontecimientos históricos dejaron una huella arquitectónica que aún pervive en esta villa soriana situada a 32 kilómetros de la capital de la provincia. Así lo demuestra el recinto amurallado (s. XII-XIII), que todavía conserva tres puertas de acceso, la de Herreros (en la imagen), la de la Villa y la del Mercado. Merece la pena caminar algunos metros y traspasar los muros para acceder al casco histórico y la Plaza Mayor. En ella se encuentra la iglesia de San Miguel (s. XIII), de estilo románico, así como el esplendoroso Palacio de los Hurtado de Mendoza, de estilo renacentista y de imprescindible visita. También lo son la iglesia de San Vicente y la ermita de Jesús.

Pero conocer la villa de Almazán es mucho más que adentrarse en las tierras de la fusión cultural de la Edad Media. Es, asimismo, pisar el segundo mayor núcleo de población de la provincia de Soria, después de la capital. Pero Almazán también es historia, tradición, archi-



tectura y, por supuesto, gastronomía. Además de las sopas castellanas, la morcilla dulce, los productos micológicos y los platos a base de cerdo, cabrito y cordero, típicos de toda la provincia, en la ciudad adquieren especial relevancia las yemas de Almazán, las paciencias, las mantecadas y los sobadillos.

- **Dónde comer:** Restaurante Tirso de Molina, en la misma Plaza Mayor.
- **Dónde dormir:** Hostal Puerta de la Villa y Hotel Villa de Almazán.
- **Fiestas:** El Zarrón (17 de mayo), declarada de Interés Turístico Regional, y Jesús Nazareno (cada primer domingo de septiembre).

ALQUÉZAR

A orillas del río Vero, en el Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara, en plena comarca del Somontano (Huesca), esta villa de 312 habitantes representa un atractivo destino para quienes deseen combinar turismo cultural o arquitectónico con deportes de aventura.

De unos 32 km² de superficie y declarada Conjunto Histórico-Artístico por la Unesco en 1982, Alquézar debe su nombre al topónimo árabe al-Qasr, que significa fortaleza. Fácil es adivinar, pues, que se trata de una villa medieval surgida al auspicio de un castillo que protegía el acceso a la capital de la comarca, Barbastro. Construido por los árabes en el siglo IX para hacer frente a la resistencia cristiana aún presente en los Pirineos, pasó dos siglos más tarde a representar un punto clave de la Reconquista, convirtiéndose en fortaleza cristiana y, luego, en institución religiosa y punto neurálgico comercial de la zona.

Su carácter medieval se encuentra claramente definido en la imponente muralla de cuidado estado de conservación. Calles sinuosas de trazado musulmán, callejones escondidos, pasadizos escondidos en lo alto y una Plaza Mayor rodeada de soportales con porches arquitrabados aguardan a cuantos deseen tomar la villa de Alquézar como punto de partida de alguna de las múltiples rutas ciclistas, ornitológicas, senderistas o de arte rupestre que de allí parten. No obstante, el visitante no debe marcharse sin visitar la iglesia de San Miguel Arcángel (s. XVII), la Plaza Mayor y la colegiata de Santa María la Mayor, haciendo antes un



alto en el camino en los miradores de O'Bi-cón y Sonrisa al Viento, desde los que se aprecia el río Vero después de su paso por la sierra prepirenaica de Guara.

- **Dónde comer:** hay muchas terrazas con excelentes vistas, entre las que destaca la de La Cocineta.
- **Dónde dormir:** Casa Tintorero y los apartamentos Porches de Guara.
- **Fiestas destacables:** Feria de la Artesanía (mediados de julio).
- **Y sobre todo...** no te vayas sin probar el queso de Radiquero. Acompáñalo de un vino D. O. de Somontano.

ARTAJONA

En medio del Camino de Santiago, en una vía secundaria a 31 kilómetros de Pamplona, se halla este pequeño pueblo de agitada historia medieval protagonizada por nobles, reyes, papas y obispos. Pero también contamos con la oportunidad de viajar a la Prehistoria, retornando al lejano tercer milenio a. C., fecha aproximada que queda evidenciada en los dólmenes Portillo de Enériz y Mina de Farangortea, que se erigen a escasos kilómetros de Artajona y son muestra de la cultura megalítica de Navarra.

Famosa por albergar en 1977 el rodaje de *Robin y Marian* (con Sean Connery y Audrey Hepburn), esta ciudad de 1.736 habitantes fue objeto de regalo de bodas del rey García Ramírez a su esposa Doña Urraca en el siglo XII. Tiene como principal atractivo el conjunto amurallado El Cerco, que data del año 1109 y se levanta sobre la colina que domina la ciudad. Posee un perímetro de 700 metros en el que nueve torres prismáticas (originariamente fueron al menos 14) alternan con una muralla de trazado irregular que se adapta a la difícil topografía de la zona. Puede recorrerse de forma libre, no sin prestar especial interés a los palacios, pasadizos y edificios de nobles portadas de los siglos XVI y XVIII que se encuentran en su interior. Especial mención merecen la iglesia de San Pedro y la basílica barroca de Nuestra Señora de Jerusalén, ya a las afueras de la ciudad.

Quienes busquen un dato original encontrarán en Artajona cuatro campanas: la más antigua data de 1735 y la más pesada tiene 1.801 kilos. Pero, sin duda, lo más insólito de ellas es que se bandean al revés, hecho único en el mundo que distingue a los artajonenses.

- **Dónde comer:** Asador El Cerco.
- **Dónde dormir:** Casa El Diezmo.
- **Fiestas:** Carreras de layas (utensilio de labranza) a finales de noviembre y los Encuentros con la Historia de Artajona (a finales de agosto), que incluyen visitas guiadas, feria artesanal, tañido de campanas...

ASTORGA

Cruce de caminos

Cientos de peregrinos recorren cada año la ciudad de Astorga siguiendo la dirección señalada por la flecha amarilla que indica la continuidad del Camino de Santiago, que atraviesa la ciudad de sur a norte. Saben que aún les quedan más de 200 kilómetros para llegar a su destino, pero eso no les resta ganas de descubrir los encantos de una ciudad a la que ni el mismo Gaudí se resistió a dar un toque personal. Capital de la comarca leonesa de la Maragatería, la actual Astorga da muestra de un lustroso pasado romano al que siglos más tarde sucedió la relevancia de una ciudad por la que pasaba el Camino de Santiago y la Vía de la Plata. De tales hechos dan testimonio los diversos monumentos de la localidad, comenzando por las murallas medievales que la rodean, erigidas sobre las de construcción romana que las precedieron.

La catedral, una indiscutible parada dentro de la ruta jacobea, se sitúa junto al Palacio Episcopal y comenzó a gestarse durante

Castrillo de los Polvazares, a 5 kilómetros, de Astorga, sumerge al visitante en tiempos remotos y ya perdidos

A pocos metros de esta se levanta, sorprendente con esos aires a lo Walt Disney, el Palacio Episcopal, diseñado por el genial y pío Antonio Gaudí y levantado entre finales del siglo XIX y la pasada década de los sesenta. En la actualidad alberga el Museo de los Caminos, que expone al público piezas vinculadas al Camino de Santiago.

A la Plaza Mayor se accede tras un agradable paseo por callecitas sembradas de tiendas. Está situada en el que antaño fuera el foro romano. Aquí se levanta el Ayuntamiento, muestra del barroco civil de León, la Ergástula, de la que se desconoce con certeza su función, y a escasa distancia, el Convento de los Padres Redentoristas. Esta es una buena, muy buena, zona para tapear.

En cuanto a los restos romanos que pueblan la ciudad, conviene visitar el Templo del Emperador, la Domus del Mosaico, la Puerta Romana y las Termas. Los alrededores de la ciudad también merecen un pequeño garbeo. El Conjunto Histórico-Artístico de Castrillo de los Polvazares, a cinco kilómetros, sumerge al visitante en una época remota: recorrer sus calles es una delicia y probar el cocido maragato, típico



Antonio Gaudí diseñó el Palacio Episcopal, hoy también Museo de los Caminos.



CATEDRAL BARROCO LEONÉS

La fachada principal de la catedral de Astorga es representativa del barroco leonés. La portada central presenta una sublime riqueza de tallados. En su bóveda aparecen numerosos motivos iconográficos de las Escrituras.

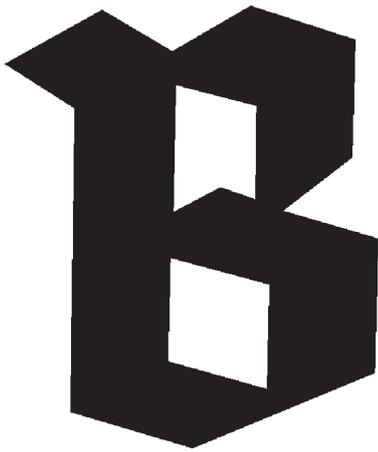
de la zona, una exigencia. Compuesto de sopa, garbanzos, patatas, berzas y siete tipos distintos de carne, se come, peculiarmente, al revés. Primero se sirve la carne, después las verduras y, por último, la sopa de cocido. E incluso protagoniza el menú de muchos enlaces matrimoniales.

● **Dónde comer:** La Peseta, Las Termas y Casa Maragata.

● **Dónde dormir:** Hotel Vía de la Plata Spa, Hotel Posada Real Casa de Tapa y los albergues de peregrinos.

● **Fiestas:** Carnavales (después del miércoles de ceniza), la procesión de Castrotierra (junio), Astures y Romanos (julio) y Santa Marta (agosto).

● **Y sobre todo...** no te pierdas el Museo del Chocolate, a medio camino entre la catedral y el Palacio Episcopal. Para chuparse los dedos.



BAIONA

Martín Alonso Pinzón y su tripulación llegaron a Baiona (Pontevedra) el 1 de marzo del año 1493. Entraron en el puerto y la localidad fue la primera en Europa que supo las novedades que traía el navegante: Cristóbal Colón había llegado a las Indias por la ruta occidental y regresaba con varios indígenas para dar prueba fehaciente del hecho. Cada año, en marzo, se celebra en las empedradas calles de su centro histórico La Arribada y en su puerto, durante todo el año, se puede visitar una réplica de *La Pinta*, que acoge un pequeño museo colombino.

Desde el Atlántico, el perfil de Baiona se define como medieval desde la rotunda silueta de la fortaleza de Monterreal, un castillo construido en el siglo XIV en el límite occidental de la localidad, donde se cree que ya había una fortificación anterior del siglo X. Ahora acoge el Parador Nacional. El otro gran monumento del medioevo es la Colegiata de Santa María, de finales del siglo XII y de un estilo románico de transición con influencias cistercienses, fruto de la relación con el cercano Monasterio de Oia, otra visita ineludible.

- **Dónde comer:** La Membrilleja, La Encajera y El Mosquito.
- **Dónde dormir:** Parador de Baiona, Hotel La Casa del Rector y Casa de Paca (Bolaños de Calatrava).
- **Fiestas:** La Arribada (marzo), la Virgen del Carmen (16 de julio), la Virgen de la Anunciada (primer domingo de agosto) y Curros de Caballos (último fin de semana de mayo, 1 y 2 de junio, en Oia).

BALMASEDA

Paralelas al río Cadagua transcurren las principales calles de Balmaseda (Vizcaya). Para superar el correr del agua, se construyó en el siglo XIII el Puente Viejo (Puente de la Muza), paso obligado en el camino de Castilla y seña de identidad de la villa. Cruzarlo es hacer un viaje de ocho siglos a través de la historia.

Su casco histórico, la iglesia de San Severino (s. XV), la capilla del Santo Cristo o la iglesia de San Juan nos hablan de su historia cristiana, la propia también de una ciudad de paso en el camino de la costa de la ruta jacobea. Del mismo modo que los palacios de Urrutia y Horcasitas o la Casa de los Hurtado de Salcedo cuentan la historia de sus familias nobles, y las villas de los indianos (Martín Mendía y Villa Lola) la de una emigración que regresó triunfante.

De visita obligada también son el Museo de Historia de Balmaseda, el centro de interpretación de la Pasión Viviente y el más anecdótico Museo de las Boinas. Y ya en los alrededores, el monte Koltiza con su ermita de San Roque y San Sebastián. Pero las Encartaciones, la comarca a la que pertenece Balmaseda, tiene mucho más que ofrecer. Como las cuevas de Pozalagua o el Centro de Interpretación del arte Paleolítico, ambos en Carranza, la Casa de Juntas de Abellaneda (Sopuerta) o el Museo de Coches Clásicos y Antiguos (Galdames).

- **Dónde comer:** Pintxo i Blanco, Centenario y Casa Garras (Carranza).
- **Dónde dormir:** Hotel San Roque y el albergue-refugio Koltiza.
- **Fiestas y eventos:** Pasión Viviente en Semana Santa (del 5 al 8 de abril), Mercado Medieval (12 y 13 de mayo) y Putxeras, concurso nacional de ollas ferroviarias (23 de octubre).

BÉJAR

Lugar de retiro de salmantinos que residen en la capital y punto de partida de innumerables rutas por la sierra de Béjar, esta ciudad de unos 15.000 habitantes que se encuentra rodeada de un sosegado paisaje esculpido por valles, cumbres, circos y lagunas es famosa por albergar la que podría ser la plaza de toros más antigua de España.

Su disposición urbanística la conforman un conjunto de estrechas calles que desembocan en la Plaza Mayor. Esta, restaurada en el siglo XVIII, acoge tres importantes edificios: la iglesia de El Salvador, el Ayuntamiento –que antaño fue una prisión–, y el Palacio Ducal. Este último, declarado Monumento Nacional en 1931 y convertido hoy en instituto de enseñanza, conserva la fachada principal, con las torres del Mirador y las Cadenas, y la llamada fachada del mediodía. Mantiene asimismo un patio interior de 1568 sembrado de galerías con arcos y columnas. Otros edificios de interés que pueden verse en el casco antiguo son las iglesias de San-

BAEZA

La ciudad moruna

De la ciudad moruna / tras las murallas viejas, / yo contemplo la tarde silenciosa, / a solas con mi sombra y con mi pena». Así le cantó Antonio Machado a Baeza (Jaén), cuyas calles transitó el poeta desde 1912, cuando llegó hasta allí tras su paso por Madrid, París y Soria. Este año se celebra el centenario de su llegada a la localidad con exposiciones, representaciones teatrales, ciclos de conferencias, lecturas poéticas, un congreso y un concurso de cortometrajes.

Machado puede ser la excusa perfecta para conocer lo mucho que ofrece una ciudad que ha visto pasar muchas civilizaciones desde que se asentaron allí sus primeros pobladores prerromanos. Durante la Baja Edad Media, en los siglos

Baeza y Úbeda, separadas por 10 km, comparten declaración conjunta de Patrimonio de la Humanidad

XII y XIII, fue escenario de las guerras de cristianos y musulmanes: su muralla fue tantas veces destruida como levantada has-

ta que Isabel la Católica ordenó el definitivo derribo del alcázar. Siglos de fronteras y de poblamientos alternos que han dejado una huella castellana y árabe en las calles baezanas y que se puede conocer visitando el Centro de Interpretación de la Baeza Medieval en el Torreón Puerta de Úbeda.

Tres plazas, tres joyas. Un paseo por la ciudad depara multitud de encuentros con grandes joyas arquitectónicas en torno a tres de sus plazas, Santa María, Santa Cruz y Pópulo. En torno a ellas se encuentran los principales monumentos arquitectónicos: la catedral, el Palacio de Jabalquinto, la Puerta de Úbeda, el Convento de San Francisco, la Universidad Antigua... Además, en su espectacular entorno natural, dominado por el mar de olivos que recibe al visitante en esta puerta de entrada a Andalucía, se encuentra el Paraje Natural de la Laguna Grande, otra visita necesaria.

Y si se va a Baeza no se puede dejar pasar la ocasión de conocer Úbeda, su hermana gemela, que hasta en la piel se parecen: comparten el mismo tono dorado de sus piedras, el esplendor renacentista de su arquitectura y un gusto por la tapa que el visitante no debe pasar por alto. La declaración conjunta de



Palacio de Jabalquinto, construido por orden de un primo segundo de Fernando el Católico.

PLAZA DE LOS LEONES LA ESPOSA DE UN CAUDILLO

Los leones y los bueyes de esta fuente se supone que proceden las ruinas íbero-romanas de Cástulo y la figura femenina se cree que representa a Imilce, la esposa íbera del caudillo cartaginés Aníbal.



Patrimonio de la Humanidad para Úbeda y Baeza confirma el estrecho vínculo entre ambas: están solo a 10 kilómetros. En Úbeda basta con dejarse llevar por un paseo para toparse con los imprescindibles: las plazas Vázquez de Molina y del Mercado, rodeadas de monumentos, y sus diversas iglesias. Un dos por uno de patrimonio, historia y buen comer que conviene considerar.

- **Dónde comer:** Restaurante Paquito Díaz y Restaurante Vandelvira.
- **Dónde dormir:** Hotel Campos de Baeza; Casa Señorial La Morada y Hotel Ciudad del Renacimiento.
- **Fiestas:** Centenario de la llegada de Machado (todo 2012) y Feria de la Virgen del Alcázar (15 de agosto).

tiago (asentada sobre una construcción visigoda) y Santa María la Mayor. Además, la ciudad conserva aún restos de una muralla árabe, con dos puertas de acceso, la del Pico y la de San Pedro.

Saliendo ya del casco antiguo y tomando la carretera de Salamanca, se encuentra el jardín histórico El Bosque, un parque señorial construido en 1567 por los Zúñiga, duques de Béjar. Concebido como espacio recreativo, está sembrado de arboledas, fuentes, estatuas, un bosque de castaños, un estanque y un palacio residencial.

- **Dónde comer:** Mesón El Quijote y Casa Pavón.
- **Dónde dormir:** Hotel Colón, Hospedería Real de Béjar y Centro de Turismo Rural Barro Colorao.
- **Fiestas:** Santa Virgen del Castañar (septiembre), Fiesta del Calderillo: gran potaje bejarano (agosto) y Fiesta de los Hombres del Musgo, que rememora la leyenda de la reconquista de la ciudad (domingo siguiente al jueves de Corpus Christi).
- **Y sobre todo...** no te pierdas la sierra de Las Batuecas ni la estación de esquí de La Covatilla. Las vistas son inolvidables y por el camino encontrarás pequeños pueblos de sorprendente belleza.

BERLANGA DE DUERO

Cuenta la leyenda que en los alrededores de esta villa soriana se encuentra el Robledal de Corpes del Cantar del Mío Cid, lugar en el que Sol y Elvira, las hijas del Cid Campeador, fueron abandonadas deshonrosamente en señal de venganza por los condes de Carrión, yernos de Rodrigo Díaz de Vivar. Fue en Berlanga también donde *El Cantar* sitúa una de las paradas de las dos jóvenes para descansar en una posada en su ruta hacia Medinaceli, de regreso a Valencia. Y fue precisamente el Cid el primer alcalde cristiano conocido de la localidad, a quien el rey Alfonso VI le concedió la villa en 1809.

Por todo ello, la provincia ha adquirido especial relevancia histórica, y quienes quieran ser testigos de tales hazañas pueden recorrer el Camino del Cid, un itinerario turístico y cultural que persigue las huellas del Cid por varias comunidades españolas. Puede realizarse bien por carretera o bien por un sendero apto para caminantes y ciclistas. El tramo del Destierro, que recorre el antiguo reino de Castilla desde Vivar del Cid (Burgos) hasta Atienza (Guadalajara), pasa por Berlanga de Duero, donde el turista, sin excusa, habrá de hacer una parada.

Allí encontrará diferentes elementos patrimoniales dignos de visita, encabezados por un conjunto amurallado de mampostería del siglo XII. El perfil de esta villa histórica de poco más de 1.000 habitantes queda dibujado por las siluetas del Cerro del Castillo y de la Colegiata, esta última de construcción renacentista con inspiración medieval. El castillo, del s. XVI, no terminó de construirse, pero bien merece echarle un vistazo, así como al Palacio de Villa y Tierra, la ermita de Nuestra Señora de la Soledad y las ermi-

tas de Paredes Albas y La Carrascosita, ambas a unos dos kilómetros de Berlanga de Duero.

- **Dónde comer:** Posada Los Leones (especializada en cocina castellana) y Restaurante Los Senderos del Cid.
- **Dónde dormir:** Casa Rural Islas Galápagos, Hotel Fray Tomás y albergue municipal.
- **Fiestas:** Nuestra Señora de las Torres (finales de septiembre), San Isidro (15 mayo) y San Cristóbal (11 julio).

BESALÚ

Ciudad judía. Su historia, su pasado y su tradición hebrea han permitido a Besalú (Gerona) ser merecedora del título de Ciudad Judía 2012, de la Red de Juderías de España. Las visitas guiadas teatralizadas a su barrio judío y la actividad promocional propia de este acontecimiento se acompañan de la celebración de la Fiesta de Purim –tradición judía de oración, ayuno y celebración en recuerdo de su salvación ante los persas– y de una degustación de dulces.

Primero como un territorio dependiente del condado de Gerona y desde finales del siglo IX con pleno dominio, el Besalú medieval creció como centro comercial, como punto de encuentro entre



ganaderos, agricultores y artesanos. La localidad se desarrolló a partir de su castillo, construido sobre la colina donde se encuentran los restos de la Canónica de Santa María, un monasterio del siglo X.

Besalú conserva parte de la estructura arquitectónica y urbanística medieval –aunque el trazado actual poco tenga que ver con aquel–, por lo que es fácil sumergirse en su ambiente. Y esto es gracias a su puente, al *miqvè* (baños judíos), a la iglesia del Monasterio de San Pedro, el antiguo hospital de peregrinos de San Julián, la Casa Cornellá, la iglesia de Sant Vicenç y la sala gótica del Palacio de la Curia Real. Todo ello proporcionó a la localidad la declaración de Conjunto Histórico-Artístico Nacional en 1966.

- **Dónde comer:** Curia Real, Can Quei Pi, Oliveras, Pont Vell, Grup Cal Parent. Los cinco restaurantes participan en Besalú Gastronómica, una iniciativa que pretende «revalorizar los productos tradicionales de la villa, y sobre todo recuperar la relación histórica entre el paso del tiempo y el buen comer».
- **Dónde dormir:** Hotel Comte Tallaferró, Hotel Els Jardins De La Martana y Hotel Spa Sant Ferriol (Sant Ferriol).
- **Fiestas:** Besalú Medieval (principios septiembre); Fira de la Ratafia –licor local– (primer fin de semana de diciembre) y Besalú Ciudad Judía (consultar fechas).

EL BURGO DE OSMA

En la provincia de Soria nos encontramos ante una ciudad declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de Conjunto Histórico-Artístico. La razón de tal distintivo parece clara, pues esta ciudad emplazada entre vegas y llanuras de la Ribera del Duero rezuma belleza a raudales. No está tan claro, por el contrario, cuál de sus bienes culturales merece mayor dispendio de tiempo durante nuestra visita, aunque sin duda su catedral encabeza todas las apuestas.

Los paisajes que rodean El Burgo de Osma bien merecen un desvío de la ruta para acceder a esta ciudad por entre los campos de Castilla que bien describió el poeta Machado. Así pues, la antesala de esta ciudad de algo más de 5.000 habitantes es un conjunto natural que da la bienvenida a turistas que busquen la comodidad de viajar en coche o, por el contrario, la aventura del pedaleo por los senderos para ciclistas y caminantes del ya nombrado Camino del Cid.

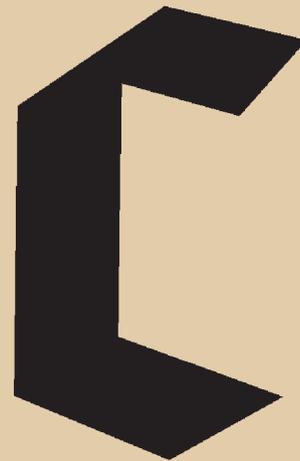
A la llegada, nada mejor que comenzar topándonos con una porticada calle Mayor, muestra de la arquitectura propia de la villa, que conduce a una irregular plaza en la que se emplaza la catedral, cons-



trucción que alardea de una inmejorable fusión de estilos románico, gótico, barroco y neoclásico. El acceso a la misma es gratuito solo durante el horario de culto, pero por dos euros (cuatro con guía) se pueden ver detenidamente el retablo de la capilla mayor, los frescos de la bóveda, las vidrieras y el claustro de gótico flamígero, así como el museo que hay en su interior, que alberga códices, incunables, orfebrenría y otros bienes artísticos.

A la salida de la catedral, después de ver el Palacio Episcopal y la muralla, el mero paseo por el casco antiguo conduce irremediamente al visitante hasta alguno de los múltiples asadores y mesones que pueblan la ciudad, donde pueden degustarse las famosas alubias de El Burgo, las verduras de la huerta del río Ucero o, por supuesto, el cordero, asado en horno de leña o en caldereta.

- **Dónde dormir:** Hotel II Virrey Palafox y Posada del Canónigo.
- **Dónde comer:** Mesón Marcelino y Asador El Burgo.
- **Fiestas:** Virgen del Espino y de San Roque (mediados de agosto).
- **Y sobre todo...** no te pierdas las Jornadas Ritogastronómicas de la Matanza del Virrey, declaradas de Interés Turístico. Se come estupendamente.



CARRIÓN DE LOS CONDES

En tierras fronterizas

Pocos turistas saben antes de llegar a Carrión de los Condes que adentrarse en esta villa significa sumergirse en una tierra de posición fronteriza entre la frondosa vega del río Carrión y la árida meseta castellana. Su emplazamiento es significativo, pero no solamente a nivel geológico, también supuso un hito estratégico durante la Edad Media debido al Camino de Santiago, que atraviesa la ciudad de este a oeste dejando a su paso un importante legado arquitectónico.

Durante la dominación romana, la población fue denominada Lacóbrica, y siglos más tarde fue la iglesia de Santa María (de finales del s. XI) la que dio nombre a la villa. Fue en este periodo cuando la localidad vivió su momento de mayor plenitud: el conde Gómez Díaz, cercano al rey Carrión I de Castilla, que la regía, mandó construir el puente que hoy se levanta sobre el río Carrión (reformado en el s. XVI) y un hospital para peregrinos, y renovar el Monasterio de Zoilo. Dichas cons-

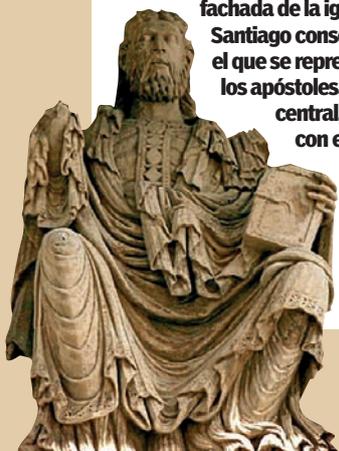


Bella ubicación la de la ermita de Nuestra Señora de Belén, vista desde la ribera del río Carrión.

'EL CRISTO EN MAJESTAD' LA MANO AUSENTE

Gran ejemplo de influencia grecolatina en arquitectura románica, la fachada de la iglesia de

Santiago conserva un friso en el que se representa a Cristo y los apóstoles. En su parte central, el Pantocrátor con el Evangelio y la que fue señal de bendición en su desaparecida mano derecha.



trucciones se han convertido en los atractivos turísticos más significativos de la villa. Junto a ellos, el Monasterio de Santa Clara, uno de los conventos de monjas clarisas más antiguo de España (1225), y las iglesias de Santiago, San Julián, San Andrés y Santa María de Belén, repartidas por la localidad y exponentes máximos (las dos primeras) del románico palentino.

● **Dónde comer:** Restaurante Las Vigas y Asador El Doblón.

● **Dónde dormir:** Hotel Real Monasterio de San Zoilo, Hospedería Albe y el albergue de peregrinos del Real Monasterio de Santa Clara.

● **Fiestas:** San Zoilo (junio), Corpus Christi, Santiago Apóstol (25 julio) y Feria de Turismo y Artesanía (agosto).

† CALERUEGA

La provincia de Burgos posee un extenso legado medieval digno de recorrer a poco que nos adentremos en el entramado de localidades que pueblan el triángulo formado por las carreteras nacionales que unen Burgos, Aranda de Duero y Soria. Y en este espacio, claro, Caleruega. Todo un punto de encuentro para la arquitectura románica, la naturaleza y la gastronomía.

El nacimiento de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Dominicos en el s. XIII, hizo célebre esta población, que fue creciendo en torno al torreón defensivo de Los Guzmanes (siglo X). En el Real Monasterio de Santo Domingo de Guzmán, que se inició en 1266 por orden de Alfonso X el Sabio y que hoy en día está habitado por monjas, se alberga un interesante archivo monacal que conserva desde bulas papales a privilegios reales.

● **Dónde comer:** Restaurante La Plaza y Restaurante El Prado de las Merinas.

● **Dónde dormir:** Hotel El Prado de las Merinas, Casa Rural La Nieta del Capitán y albergue gratuito para viajeros del Camino del Cid.

● **Fiestas:** Santo Domingo de Guzmán (7-9 de agosto), Las Candelas (febrero) y San Sebastián (enero).

● **Y sobre todo...** asómate al mirador del Centro de la Naturaleza, a dos kilómetros. Se divisa la sierra de la Demanda, la Ribera del Duero y el yacimiento romano de Clunia.

† CONSUEGRA

Molinos de viento. El paisaje que se divisa desde Consuegra (Toledo) es una estampa mundialmente reconocible que lo mismo simboliza las tierras manchegas, sirve para vender España como destino turístico en Japón o se convierte en metáfora del Quijote. Son los 11 molinos de viento que coronan el Cerro Calderico. 11 que fueron 13 y que, levantados en el siglo XVI como respuesta a una pertinaz sequía que incapacitaba a los de agua, han convertido Consuegra en el tercer destino turístico provincial. Y en el mismo Calderico, vecino, el castillo: su construcción llevó tres siglos y medio, desde finales del s. X hasta 1350, tiempo en el que el mundo a su alrededor cambiase lo suficiente como para dejar huellas sobre su arquitectura. Empezando por su origen musulmán y su final cristiano. Por eso se dice que son tres castillos en uno solo.

Pero antes de estos bélicos días medievales —en un asalto al castillo murió don Diego, hijo del Cid—, la localidad tenía ya una densa historia detrás que arranca con los iberos y enlaza con los romanos, de cuyo paso quedan vestigios (sobre las termas de entonces se levantó en el s. XVII el Torreón de la Tercia). Situada en el límite entre La Mancha y los Montes de Toledo, el desarrollo urbano de Consuegra estuvo marcado por la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén. Su casco antiguo y sus puentes sobre el río Amarguillo son lugares idóneos para dejarse llevar por el lóbullo quijotesco del cerebro.

● **Dónde comer:** Restaurante El Alfár y Restaurante Las Provincias.

- **Dónde dormir:** Hotel Rural La Vida de Antes, Casa Rural Alcancía y Casa Rural La Alameda (Madridejos).
- **Fiestas:** Fiesta de la Rosa del Azafrán (finales de octubre), Consuegra Medieval (en torno al 15 de agosto) y fiestas patronales (del 20 al 25 de septiembre).

CORIA

Caminar sin rumbo, girando al azar cada esquina, cruzando plazas, observando su plano irregular y sus casas, construidas durante siglos sobre las que antes ocuparon el mismo lugar, es el mejor modo de percibir el ambiente medieval de Coria, cuyo casco histórico está declarado Bien de Interés Cultural. Sin embargo, la fundación de esta población cacereña, en el extremo norte de la provincia, se remonta a una época muy anterior: la los celtas de estirpe vetona. Nacida como Caura, y de temprana romanización, sus murallas latinas (levantadas entre el siglo III y el IV) son una de sus señas de identidad. Los visigodos posteriormente la convirtieron en sede episcopal, dando comienzo a un estrecho vínculo religioso que aún dio sus frutos, siglos después, con la construcción de la catedral; musulmanes y cristianos se la disputaron y, tras consolidarse el dominio del Reino de León, el poder noble lo ejerció el Ducado de Alba, que ha dejado en la ciudad castillo y palacio (de los siglos XV y XVI).

Y extramuros, el entorno de Coria ofrece mucho más: hacia el oeste, a unos 45 kilómetros, el Parque Nacional de Monfragüe y sus buitres negros; y hacia el norte, limitando con la provincia de Salamanca, las comarcas serranas de Gata y Las Hurdes, esta última símbolo durante décadas de la pobreza tras la película *Tierra sin pan* que rodó Luis Buñuel 80 años atrás. O los entornos serranos del Valle de Jálama, donde sobrevive *a fala*, una lengua romance de aires gallegos en tres pueblecitos (Eljas, Valverde del Fresno y San Martín de Trevejo).

- **Dónde comer:** Restaurante El Mirador de la Catedral y Parrilla Argentina Venta la Yegua.
- **Dónde dormir:** Hotel Palacio y Casa Rural Las Llares (Valdencín).
- **Fiestas y otras actividades:** San Juan (del 23 al 29 de junio), Día de la Rosca (28 de abril) y Jueves Turístico (14 de agosto).

COVARRUBIAS

En el valle de Arlanza, esta pequeña villa de apenas 500 habitantes ha conseguido hacerse un merecido hueco en la lista de localidades con más encanto de nuestro país. Sus empedradas calles, sus torres, sus cuidados comercios, sus gentes... y el río Arlanza, que la cruza, otorgan a esta joya turística un sabor medieval que traslada al viajero a pleno siglo XIII.

Para acceder al casco antiguo de la villa hay que atravesar un bonito arco plateresco que el rey Felipe II mandó construir en 1575. A continuación, la imponente plaza de Doña Urraca, que preside el Ayuntamiento y cuenta con varias seductoras terrazas bajo los soportales. Junto a ella, la plaza de Do-

ña Sancha acoge casas de aires medievales que reflejan la arquitectura típica de la villa, como la de la propia Doña Sancha: de adobe, con fachada blanqueada, entramado de madera, balconada y pilares de madera que la sostienen.

La Colegiata de San Cosme y San Damián es la seña de identidad de Covarrubias. Alberga los sepulcros de la citada Doña Sancha y su esposo, Fernán González. Su origen se remonta al siglo VII, cuando el rey visigodo Chindasvinto ordenó levantarla, pero posteriormente fue sustituida por otro templo románico. No obstante, el actual no se corresponde con ninguno de los anteriores: en el siglo XV se construyó uno nuevo. Como peculiaridad, hay que destacar que posee el órgano más antiguo de Castilla, aún en uso. La muralla antiguamente rodeó por completo la villa, pero una peste que asoló la ciudad en el siglo XVI obligó a un derribo parcial para mejorar la ventilación urbana.

- **Dónde comer:** Mesón El Rincón, Mesón Covarrubias y Restaurante De Galo.
- **Dónde dormir:** Hotel Rey Chindasvinto; Hotel Nuevo Arlanza y *camping* Covarrubias.
- **Fiestas:** De la Cereza (junio; con mercado medieval y exhibiciones), San Cosme y San Damián (septiembre), Programa de Otoño de la Princesa Kristina y descenso en canoas del Arlanza (mayo).

CHINCHILLA

Blasones y cuevas. «Esta torre y barbacana y foso hizo el marqués de Villena». La inscripción nos recuerda la identidad del que ordenó la construcción, sobre los restos de una fortaleza árabe, del castillo que desde el siglo XV sigue dominando la silueta de Chinchilla de Montearagón, la Ghen Ghalet de los musulmanes. Estamos en tierras de Albacete. Y el mérito es de don Juan Pacheco. Entre tan recios muros estuvo preso un César Borgia al que el cautiverio no le impidió intentar lanzar desde la torre al alcalde de la fortaleza, motivo por el que sería trasladado al Castillo de la Mota, en Medina del Campo (Valladolid).

Antes que los Pacheco y los Borgia, fueron los íberos, los romanos y los visigodos los que anduvieron por unos pagos ricos en vestigios, sobre todo el perímetro del castillo. Después, aragoneses y castellanos se disputaron estos territorios, escenario de disputas durante la Guerra de Sucesión (s. XVIII) y la de Independencia (s. XIX).

Sus calles, sus casas de piedra blasonadas e incluso sus casas-cueva excavadas en las laderas del cerro le han valido la declaración de Conjunto Histórico-Artístico. Y obligadas son las visitas al Museo Parroquial de Santa María del Salvador y el Museo Nacional de Cerámica.

- **Dónde comer:** Restaurante Dalia, Mesón Rincón Manchego y Restaurante El Callejón (Albacete).
- **Dónde dormir:** Cueva del Gitano (alojamiento rural singular), Casa Rural La Perla y Parador de Albacete.
- **Fiestas y otras actividades:** Semana Sant.; Festival de Teatro Clásico Ciudad de Chinchilla (julio) y Fiestas de la Virgen de las Nieves (sobre el 5 de agosto).

CÓRDOBA

Ciudad de los Omeya

Hay que dejar de lado todo lo que se sabe sobre Córdoba: hay que olvidar la imagen mil veces repetida del bosque de columnas coronadas por el infinito horizonte de arcos, hay que ignorar todo conocimiento previo que se tenga sobre los Omeya, no dejar rastro mental sobre los judíos que durante siglos habitaban la ciudad mientras soñaban con regresar a la Tierra Prometida, fingir que Séneca o la Bética romana no nos dicen nada.

No conviene leer nada del proceso histórico que llevó a una basílica visigótica, consagrada a San Vicente, a convertirse en el siglo IX en la segunda mezquita más grande del mundo tras la de La Meca. Ni que la conquista castellanoleonesa en 1236, por parte de Fernando III, cambió de nuevo el signo religioso del templo, que se convirtió en catedral cristiana, aunque el edificio se mantuvo casi intacto hasta el siglo XVI, que es cuando se construyó una gran nave en el centro de la antigua mezquita, una obra que incluso ya en su propia época fue polémica y para cuya ejecución tuvo que pronunciarse el mismísimo emperador Carlos V (que lo era, pero de Alemania; y I de España), que dio permiso y luego, según las palabras que se le atribuyen, se arrepintió del mismo: «Habéis destruido lo que era único en el mundo, y habéis

«Córdoba solo entrebrea parcialmente su absoluta belleza a quien la recorre sin apuro»

puesto en su lugar lo que se puede ver en todas partes».

Tampoco es buena idea mirar mapas que impidan perderse en

la judería, porque vagar sin rumbo por sus calles siempre es un acierto. Ni tratar de conocer los detalles de las cercanas piedras de Medinat al-Zahra, la residencia con la que el recién estrenado califato pretendió, en el siglo X, simbolizar su poder y su esplendor. Ni conviene saber que aquí y allá, desde el puente del Guadalquivir a los mosaicos del Alcázar, de las columnas del Templo de Claudio Marcelo a los lienzos de muralla, los vestigios romanos salpican la ciudad. Ni que los cristianos levantaron el Alcázar –sobre edificios anteriores– y la Torre de la Calahorra –junto al Guadalquivir–. Ni que todo



Mihrab de la mezquita, reformado y profusamente decorado bajo el Gobierno de Alhakén II. Debajo, la estrechez récord de la calle del Pañuelo.

LA MEZQUITA EL SEGUNDO TEMPLO DEL MUNDO ISLÁMICO

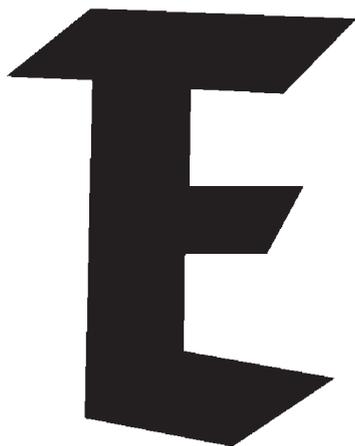
Un millar de columnas de mármol, jaspe y granito soportan los 365 arcos de medio punto pintados de rojo y blanco del llamado bosque de columnas, acaso el lugar más fotografiado de la capital cordobesa. Su construcción se inició en el año 785, bajo el decisivo Gobierno de Abderramán I (el primer emir independiente de Córdoba), y también se vio afectada por las ampliaciones y reformas que durante siglos sufrió un templo que, dentro del mundo islámico, fue el segundo más importante del mundo por las 20.000 personas que podía albergar. En su caso, la última reforma fue impulsada por Almanzor.



ello, y mucho más, ha merecido la concesión por parte de la Unesco del título, acaso justo reconocimiento, de Patrimonio de la Humanidad.

No. Según el escritor Antonio Muñoz Molina, en su libro *Córdoba de los Omeya*, hay que dejar todo eso atrás y transitar por sus callejas sin perderse el mínimo detalle, porque es la única forma de conocerla. Escribe: «Córdoba, ciudad de tránsito para el nomadismo de autocar, solo entreabre parcialmente su absoluta belleza a quien la recorre sin apuro».

- **Dónde comer:** Casa Pepe de la Judería, Bodegas Campos y El Churrasco.
- **Dónde dormir:** Hotel Hospes Palacio del Baillío, Hotel Maciá Alfaro y Hotel Las Casas de la Judería.
- **Fiestas y otras actividades:** Viana Inspira (desde esta primavera, nuevas visitas al Palacio de Viana), Concursos de cruces, patios y rejas (del 27 de abril al 13 de mayo) y Festival Internacional de la Guitarra (primera quincena de julio).



ESTELLA

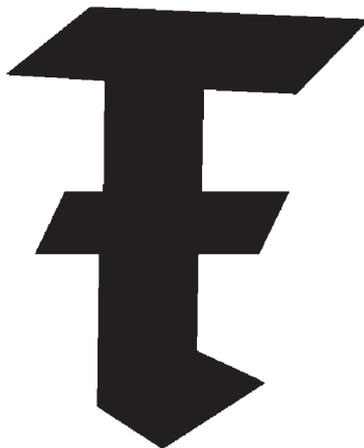
A caballo entre Pamplona y Logroño, Estella la Bella, nombre por el que era conocida esta ciudad en el siglo xv, es parada obligatoria tanto para los peregrinos en su ruta hacia Santiago y como para los turistas ávidos de experiencias. La ciudad, de unos 13.000 habitantes, se encuentra a pocos kilómetros de Vitoria y de las ciudades capitales navarra y riojana, situación que ha propiciado que Estella (Lizarrá en euskera) se haya convertido en un centro de gran actividad administrativa y comercial.

Localidad referente en lo que a tradición, arte y gastronomía se refiere, su historia se remonta a 1090, cuando fue fundada por Sancho Ramírez, rey de Aragón. Una génesis de un esplendor tan inmediato que propició el desarrollo de una fructífera arquitectura. Y derivado de tan frenética actividad constructiva, un importante legado de inspiración románica que se manifiesta en palacios, iglesias, conventos y nobles edificios. Entre sus construcciones más notables destaca el Palacio de los Reyes de Navarra, único edificio civil y románico de la provincia (declarado Monumento Nacional en 1931), también conocido como Palacio de los Duques de Granada de Ega.

Los templos también representan una parte significativa del legado turístico de la ciudad, y un breve recorrido por las iglesias de San Pedro de la Rúa (con un importante claustro del siglo xii), San Miguel y El Santo Sepulcro (ambas de los siglos xii-xiv) ser-

virán para que el turista se quede prendado de este rincón medieval situado en plena Ruta Jacobea. De visita imprescindible, a unos dos kilómetros del casco urbano está el Monasterio de Iratxe, un centro monástico que ha sido a lo largo de la historia hospital de peregrinos, universidad, hospital de guerra y quizás también sea próximo parador de turismo. Y si el tiempo lo permite, es muy agradable pasear por el Parque de Los Llanos, que posee una piscina natural a la que se le atribuyen propiedades medicinales.

- **Dónde comer:** Asador Astarriaga.
- **Dónde dormir:** Hotel Tximista; Hospedería Chapitel y albergue Oncinada.
- **Fiestas:** Virgen de Puy (finales de mayo), Semana de la Música Antigua (septiembre) y Feria del Ganado de San Andrés (finales de noviembre).
- **Y sobre todo...** visita Estella a finales de julio. La ciudad celebra la Semana Medieval vistiendo sus calles de antorchas, sus tiendas de castillos y sus gentes de auténticos cortesanos.



FRÍAS

Con derecho a mercado. A pesar de ser una localidad de poco más de 300 habitantes, la burgalesa Frías ostenta el título de ciudad, beneficio que adquirió de la mano del rey Juan II en el siglo xv. Tres siglos antes, el rey Alfonso VIII había concedido a Frías un singular fuero que la convirtió en capital de la zona, hecho que fomentó el desarrollo progresivo de la localidad. Su localización, lugar de paso de



HONDARRIBIA

La piedra, el escudo



PUERTA DE SANTA MARÍA UNO DE LOS DOS VIEJOS ACCESOS

En un emplazamiento militar absolutamente amurallado y dotado de un foso protector, esta era una de las dos puertas que daban acceso. En la cara interior de lo que ahora es solo un arco de piedra aún permanecen los goznes de la puerta, con puente levadizo incluido, que en su día hubo en la plaza.



Anochece en la afamada plaza Gipuzkoa de Hondarribia.



El emplazamiento fronterizo de Hondarribia (Guipúzcoa) ha sido la seña de identidad que durante siglos ha forjado el carácter militar de la localidad. El monte desde el que se domina la geoestratégica desembocadura del río Bidasoa fue el lugar elegido primero por los reyes navarros y luego por los castellanos para una fortificación que ha sido sitiada al menos nueve veces a lo largo de los siglos. La construcción defensiva que hoy se puede contemplar fue levantada a finales del siglo xv y principios del xvi, y está dotada de cubos de refuerzo, baluartes, fosos y puentes levadizos. Hondarribia, que significa ‘vado de arena’ en euskera y se llamaba Fuenterrabía hasta no hace tanto tiempo, atesora intramuros un casco histórico declarado Monumento Histórico-Artístico.

No es para menos: la empinada y empedrada calle Mayor, la plaza de Armas o la plaza Gipuzkoa son visitas inexcusables, como lo son el actual parador, que en su día fue el castillo del emperador Carlos V o la iglesia de Santa María de la Asunción y del Manzano. Pero, más allá de sus lugares nobles, Hondarribia ofrece otra cara histórica, la que de las estrechas viviendas de la calle San Nicolás o el sabor marinero que, ya fuera de las murallas, desprenden las balconadas casas de *arrantzales* (pescadores) de la calle San Pedro, el lugar idóneo para tomar unos *txakolís* y

unos *pintxos*. Una vez abandonado el centro, Hondarribia sigue teniendo mucho que ofrecer: su paseo marítimo, con la francesa localidad de Hendaya enfrente, y su playa en la parte baja. Y, por supuesto, en el cercano monte Jaizkibel, cuyo ascenso está jalonado de los restos de más construcciones militares de distintas épocas, el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de la localidad que da además nombre a la trainera verde de Hondarribia, la Ama Guadalupekoa.

Hendaya o San Juan de Luz, al otro lado del Bidasoa, son atractivos adicionales en el entorno. Pero incluso en medio del río, la isla de Faisanes, condominio franco-español (de hecho, el condominio más pequeño del mundo por sus 2.000 m²) que no puede visitarse, nos habla de la historia fronteriza de la zona: ha sido escenario de encuentros y negociaciones entre ambos países en varias ocasiones. Aquí, de hecho, se firmó en 1659 el Tratado de los Pirineos.

- **Dónde comer:** Restaurante Abarca, Restaurante Arraunlari y Sidrería Lokate.
- **Dónde dormir:** Parador de Hondarribia, Hotel Jaizkibel y Hotel Río Bidasoa.
- **Fiesta y otras actividades:** Alarde (desfile popular, 8 de agosto), procesión del Silencio (18 de abril, que este año coincide con el 800 aniversario de la entrega de la Carta Puebla), novena de la Virgen de Guadalupe (31 de agosto a 8 de septiembre).



mercaderes, y el derecho a mercado otorgado por este último monarca, la convirtió en centro neurálgico industrial. A ello contribuyó el puente medieval sobre el río Ebro que encabeza la lista de monumentos que atesora Frías. Mide 143 metros de largo, y sobre él pasa la calzada romana que hizo posible el comercio entre la costa cantábrica y la meseta castellana. Posee nueve arcos y aunque su construcción es asimétrica debido a la necesidad de adecuarse a la geología del río, constituye uno de los mejores ejemplos de puente fortificado en España.

Las empedradas calles del casco histórico conducen a la iglesia de San Vicente Mártir, y en lo alto de la peña que domina Frías, un castillo del siglo X muy bien conservado corona la ciudad. En su interior sorprende un patio de armas al que se accede pasando por un puente levadizo que sortea un foso. Es uno de los castillos más espectaculares de Castilla, y tuvo un gran valor estratégico en su época.

Sobre él, que en 2011 recibió más de 30.000 visitantes, se alza la Torre del Homenaje, desde la que se observan unas vistas inigualables. Las casas de la zona alta de Frías, por su parte, se han adaptado al particular terreno sobre el que se asienta la ciudad, excavando la roca de La Muela y quedando como casas colgantes dignas de ver.

● **Dónde comer:** Restaurante El Chato y Restaurante Ortiz.

● **Dónde dormir:** Casa Rural La Solana de Frías, Hostal Duque de Frías y *camping* Frías.

● **Fiestas:** Del Capitán (finales de junio), de la Cruz (principios de mayo) y San Vitores (agosto).

● **Y sobre todo...** no te pierdas las representaciones teatrales de los hechos históricos acontecidos en Frías, que interpretan los ciudadanos y veraneantes en el mes de agosto en el patio del castillo.

La burgalesa Frías ostenta el título de ciudad, un beneficio que le concedió el rey Juan II en el siglo XV



LAGUARDIA

Con sabor templario. El nombre de esta localidad turolense de apenas 500 habitantes anuncia un pasado estrechamente ligado al del Cid Campeador. Sus calles forman un complejo entramado que recorre un pasado histórico que ubica su etapa de máximo esplendor en la época romana, de la que se conservan restos arqueológicos a las afueras del pueblo.

El periodo de bonanza se extendió también a buena parte de la Edad Media y la Edad Moderna, fruto del cual dan fe las construcciones nobiliarias y palaciegas que atesora la localidad. Estas se erigen sobre un antiguo casco urbano de sabor templario, declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1982. La Plaza Mayor es el epicentro de la vida en La Iglesuela, y aquí se encuentra el Ayuntamiento, construido entre el los siglos XIII y XV, y la famosa Casa Matutano Daudén, de excelentes interiores barrocos hoy convertida en hospedería de señorial encanto.

En la misma Plaza Mayor se alza también la antigua Torre de los Nublos, adosada al edificio del Ayuntamiento y de origen medieval. En sus proximidades, la iglesia de la Purificación y la Casa Blinque completan los bienes de la plaza, y ya en las calles aledañas puede hacerse un breve recorrido por las diversas edificaciones nobiliarias que pueblan La Iglesuela, como la Casa Gui-

jarro o la de Santa Pau. También hay construcciones más modestas, como la ermita de Cid, ubicada fuera del núcleo principal, o las de San Pedro, la de Loreto, la del Calvario y la de los Paules. En todas ellas, y por extensión en todo esta localidad de la comarca del Maestrazgo, la piedra adquiere un especial protagonismo, presente en puentes, fachadas, lonjas o escudos, impregnando el entorno de un aroma medieval reconfortante.

Tanto iglesuelanos como turistas hallarán en este pueblo fronterizo con la provincia de Castellón una joya de la gastronomía ibérica, el jamón, con denominación de origen de Teruel. Junto a él, el melocotón de Calanda y el aceite del Bajo Aragón. Imprescindible comprarlos para probarlos tranquilamente en casa.

● **Dónde comer:** Restaurante Casa Amada, Bar Amadeo y Restaurante Hospedería del Maestrazgo.

● **Dónde dormir:** Hospedería del Maestrazgo, Casa Rural La Antigua Botiga y Hotel La Iglesuela del Cid.

● **Fiestas:** Romería del Cid de Mayo, San Luis Gonzaga (junio), San Abdón y San Senén (julio) y Natividad de la Virgen (septiembre).

● **Y sobre todo...** no te pierdas las visitas guiadas por el pueblo. En cada resquicio de este enclave se esconde una historia interesante.

LAGUARDIA

Un origen militar. Un cerro alto y capaz de controlar visualmente toda la comarca de lo que hoy se conoce como Rioja Alavesa fue el lugar que, con fines claramente defensivos, eligió el rey navarro Sancho Abarca para levantar en el siglo X el castillo que dio origen a Laguardia (Álava), que ya desde su propio nombre advierte de su fundación militar. Durante los siguientes siglos demostró en numerosas ocasiones dicha función en los enfrentamientos entre castellanos y navarros, hasta que en el siglo XV se incorporó a la provincia de Álava.

A falta de aquel castillo, perdido durante la historia, Laguardia exhibe una torre defensiva integrada en las murallas, que cuentan con cinco puertas de acceso. Dentro de esos gruesos muros se halla el trazado urbano medieval, articulado a través de tres calles peatonales estrechas y alargadas que atraviesan la población de norte a sur. El monumento más relevante de la localidad es la iglesia de Santa María de los Reyes (s. XIV), una joya gótica con la particularidad de su policromía posterior.

Su localización ha dotado a Laguardia de otro gran atractivo: las bodegas de su entorno, a donde se puede acudir a degustar sus tintos o, si el interés es de otro tipo, a conocer las construcciones en que se albergan, bien sean tradicionales o de las que de un tiempo a esta parte firman importantes arquitectos. Mucho tiempo atrás, en la Edad de Bronce, otros pobladores con menos pretensiones construyeron lo que hoy es cono-

LA ALBERCA

Al abrigo de la montaña

Visitar la localidad de La Alberca, en tierras de Salamanca, significa adentrarse en el corazón de la sierra de Francia y Las Batuecas, un territorio de 32.000 hectáreas declarado parque natural en 1978. Casi en el centro de la región se encuentra esta pequeña población de algo más de 1.000 habitantes. Decidir por dónde debe comenzarse a visitar La Alberca es harto complicado por las empedradas calles, por las gentes, por los pequeños comercios y por los angostos recovecos que recorren toda la villa. Todos son, en sí mismos, dignos de visita, y es que la magia de esta pequeña localidad no reside en uno o dos monumentos concretos, sino en su conjunto.

Los balcones de las típicas casas castellanas, colmados de flores durante buena parte del año, colorean La Alberca concediéndole un sabor primaveral que invita a permanecer un par de días. Quienes bus-

Los balcones, colmados de flores durante gran parte del año, colorean las calles con aires de primavera

quen un lugar de retiro y descanso, no errarán al instalarse en alguna de las casas rurales que siembran la villa, aunque habrán de elegir entre ha-

cerlo en fin de semana o de lunes a jueves; entre el bullicio del turismo que transforma La Alberca los sábados y domingos, o la sosegada paz semanal del devenir de un pueblo que ha vivido casi aislado geográficamente durante muchísimos años.

Pero elijamos la cara de la moneda que elijamos, sin duda un buen paseo habrá de llevar al turista a recorrer las recoletas plazas que pintan las intrincadas vías de La Alberca. La de Barrionuevo o la del Castillo son algunas de ellas, pero ninguna tan bonita como la esperada Plaza Mayor, en la que varias terrazas invitan al caminante a que tome asiento y disfrute de un merecido paisaje. El Ayuntamiento se dispone en esta plaza de soportales levantados por columnas, además de la Casa Ducal, de elementos góticos, y las antiguas escuelas. En el centro de la plaza se erige una fuente y un crucero del siglo XVIII, y ya fuera de ella, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que data también del XVIII, aunque posee elementos del XIII.

Los alrededores de La Alberca están sembrados de decenas de rutas para recorrer a pie diferentes tramos de la sierra. Desde la propia localidad se puede ascender a la Peña de Francia; las vistas son maravillosas, pero conviene ir bien preparado. A unos 12 kilómetros de La Alberca se pueden visitar las



Celebración del Corpus en una céntrica plaza de La Alberca engalanada para la ocasión.

RUTAS POR LA SIERRA PORTILLA DE LA BEJARANA

Desde La Alberca se pueden realizar numerosas rutas a pie por la sierra. Una de las más espectaculares es la que alcanza la Torre de la Portilla de la Bejarana, por sus vistas y su riqueza botánica y faunística.



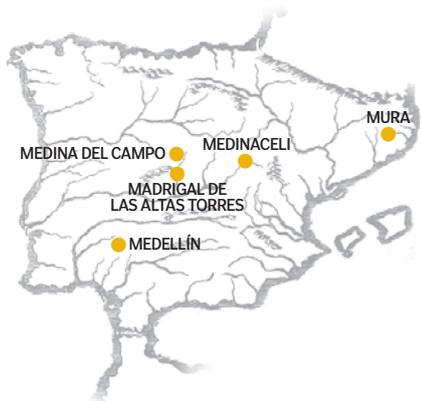
pinturas rupestres del valle de Las Batuecas y el Monasterio de San José, y si el tiempo lo permite, los más calurosos pueden darse un chapuzón en alguna de las pozas que salpican todo el valle. También se puede tomar el Camino de las Raíces, una ruta circular de unos 8 kilómetros entre bosques de robles y castaños que en su itinerario pasa por la ermita de Majadas Viejas, la laguna de San Marcos y el área recreativa de Fuente Castaño.

- **Dónde comer:** Restaurante El Balcón de la Plaza, Mesón Asador La Fuente y Restaurante La Abuela Carmen.
- **Dónde dormir:** Hotel Las Batuecas, Hotel Termal La Abadía de los Templarios y Casa Rural Antiguas Eras.
- **Fiestas:** Día del Pendón (lunes de Pascua) y Nuestra Señora de la Asunción (agosto).



cido como el poblado prehistórico (de la Edad del Bronce) de La Hoya, otro lugar que conviene visitar.

- **Dónde comer:** Restaurante El Medoc, Restaurante Amelibia y Posada Mayor de Migueloa (restaurante, bodega y hotel en un edificio del siglo xvii).
- **Dónde dormir:** Hotel Villa de Laguardia, Hotel-Castillo El Collado y Casa Rural Legado de Ugarte.
- **Fiestas y otras actividades:** Fiestas de San Juan y San Pedro (23 al 29 de junio), Día del Gaitero (segundo domingo de mayo) y Laguardia y sus Épocas (programa de actividades culturales a mediados de agosto).
- **Curiosidades:** cada vez más bodegas de la zona se están lanzando a potenciar el enoturismo y ofrecen alojamiento, restaurante y vinoterapia.



MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

Ahora son 23 las torres que se conservan, pero llegaron a ser 100 las que coronaron la muralla de esta villa medieval situada en plena meseta castellana. De ahí recibe el nombre esta localidad abulense, que en principio solo se llamaba Madrigal y que vio nacer a la reina Isabel la Católica y morir a Fray



Luis de León (poeta y humanista de la segunda mitad del siglo xvi), y quizás ambos sucesos hayan sido responsables de haberle sumado a Madrigal el indiscutible valor histórico que hoy se le atribuye.

Madrigal, que así se llamaba en su origen, debe el apellido a las más de 100 torres que llegó a tener

De sus orígenes no se conoce demasiado y hay diferentes teorías. Hay quien se remonta a la época prerromana, quien habla de la España árabe y quien sitúa su nacimiento durante la Reconquista. La villa se perfila, desde lejos, con aspecto ciertamente solitario, casi desolado, pero encierra un bagaje arquitectónico que bien merece adentrarse por sus empedradas calles. Cruzar la extensa muralla que rodea la localidad supone elegir entre una de las cuatro puertas que dan acceso a la misma: la de Medina, la de Peñaranda, la de Arévalo y la de Cantalapiedra, todas ellas de estilo mudéjar.

Declarada Monumento Histórico desde 1931, la muralla, de forma ovalada, refleja el agitado pasado guerrero de esta villa. Entre sus monumentos destacables se encuentran la iglesia de Santa María del Castillo, asentada en el s. xii sobre una antigua fortaleza, y San Nicolás de Bari, el templo más emblemático de Madrigal, célebre por acoger la ceremonia de segundas nupcias del rey Juan II y por conservar la pila bautismal de Isabel la Católica. Esta nació en 1451 en el Palacio de Don Juan II, hoy convento agustiniano aunque todavía visitable. Junto a este, el Real Hospital, y ya a las afueras de Madrigal, el Convento de Extramuros, del s. xvi, en el que falleció Fray Luis de León y que fue denominado durante años el segundo Escorial por sus monumentales dimensiones.

- **Dónde comer:** Mesón San Nicolás y Restaurante Casa Lucio.
- **Dónde dormir:** Posada Isabel I la Católica y Hostal Madrigal.
- **Fiestas:** Mercado Medieval (agosto), Cristo de las Injurias (septiembre) y San Nicolás de Bari (diciembre).

MEDELLÍN

Cuna de Hernán Cortés. En la comarca de las Vegas Altas del Guadiana, donde este río se encuentra con su afluente Ortigas, se sitúa estratégicamente Mede-



MEDINA DEL CAMPO

La historia de Castilla

Se trata de la población más importante de Valladolid tras la capital de la provincia. Cuenta con 21.000 habitantes, pero su densa población y su extenso tamaño no le han robado al centro histórico ni un ápice del encanto turístico que cada fin de semana atrae a cientos de visitantes, miles cada año, hasta sus pagos. Quizás ello se deba al magnífico estado de conservación de sus dos reclamos principales: el Castillo de La Mota y la Plaza Mayor. Aunque un poco alejado del estricto centro de la villa, el primero ostenta la cualidad de ser una de las fortificaciones mejor conservadas de toda España. Es de estilo gótico-mudéjar y se asienta sobre lo que fue primitivamente alcázar. Su acceso gratuito está



El Castillo de la Mota de Medina del Campo es una de las fortificaciones que mejor se conservan en España.

limitado al patio de armas, la capilla y la sala Juan de la Cosa; por ello, merece la pena pagar los 4 euros que cuesta la visita guiada (2,50 la entrada reducida) para poder acceder a los yacimientos de la Edad de Hierro, a las murallas del siglo XII, a las ruinas de la iglesia de San Salvador y las galerías subterráneas. La Torre del Homenaje, cerrada al público durante 40 años (hasta que terminó de restaurarse en 2010), bien merece otra visita.

El centro neurálgico de la villa se asienta sobre la Plaza Mayor. De construcción rectangular, cobija a los edificios más emblemáticos, entre los que destaca el Ayuntamiento, del siglo XVI, con una elegante fachada de piedra granítica. La colegiata de San Antolín se presenta como el templo principal de la villa, y su origen se remonta a finales del siglo XII, fecha en que un grupo de repobladores arribó a Medina del Campo con San Antolín como patrón. En su interior destacan múltiples bóvedas estrelladas, además del retablo mayor (s. XVI) y la capilla de Nuestra Señora de las Angustias.

El Palacio Real Testamentario es famoso por ser lugar de residencia de Isa-



COLEGIATA DE SAN ANTOLÍN FRUTO DE LA REPOBLACIÓN

Es, junto con el castillo, el edificio histórico más emblemático de Medina. Su origen se remonta a las repoblaciones del siglo XII, aunque la actual se erigió sobre el primitivo templo. Sus elementos más destacados pertenecen al Gótico tardío y al Renacimiento. En su fachada principal destaca el balcón, una capilla abierta que es el antecedente más antiguo de las que se levantan en iglesias y catedrales de Hispanoamérica.

bel la Católica, en el que dictó su testamento y donde falleció en 1504.

Otros edificios, como el Palacio de las Dueñas o el Museo de las Ferias, en la antigua iglesia de San Martín, forman parte de la ruta imprescindible de una visita a Medina. La oferta gastronómica se concentra en la Plaza Mayor, donde el tapeo cobra especial relevancia; los domingos, los amantes del regateo y el mercadillo callejero pueden deambular libremente por los múltiples puestecitos que se instalan. Los aficionados al enoturismo, por su parte, no deben dejar pasar la oportunidad de acercarse a Rueda (a 17 kilómetros), donde encontrarán varias bodegas (algunas de acceso público) en las que se puede adquirir el famoso vino blanco con denominación de origen.

- **Dónde comer:** Restaurante Mónaco y Restaurante Continental.
- **Dónde dormir:** Hotel Villa de Ferias, Balneario Palacio de las Salinas y albergue juvenil.
- **Fiestas:** San Antolín (septiembre), Muestra de Teatro (agosto), Semana Internacional de la Música (noviembre) y plan ferial anual (varias ferias entre mayo y diciembre).

MEDINACELI

Historia y solera

Al acercarse a Medinaceli por carretera se vislumbra desde lejos la silueta del famoso arco romano, icono de la ciudad. Construido en el siglo I, constituye el único ejemplo de triple arquería que pervive en nuestro país y hay que felicitarlo porque su estado de conservación es aceptable. Si se continúa la ruta por las estrechas y empedradas calles de la villa, otero en los entornos del Jalón, se llega al convento de clarisas de Santa Isabel, en el que pueden adquirirse los dulces tradicionales elaborados artesanalmente y que es el único que se conserva de los cuatro que convivieron en esta villa.

El centro neurálgico de este pueblo soriano es la Plaza Mayor, antiguo foro romano; en ella se encuentra el Ayuntamiento –asentado sobre soportales–, el Palacio Ducal renacentista –poseedor de un mosaico romano– y la antigua alhóndiga, en la que antaño se comercializaba con el trigo. La colegiata de Nuestra Señora de la Asunción (siglo XII), las murallas, el arco árabe (reformado tras la reconquista, última puerta superviviente de la vieja muralla) y el castillo –sobrio y sencillo–, bien merecen un tranquilo paseo.

Famosa por múltiples razones, uno de los motivos históricos que han encumbrado el nombre de Medinaceli es un fallecimiento. Y es que aquí perdió la vida el 11 de agosto de 1002 Almanzor, el militar musulmán que aterrorizó con sus ofensivas a los incipientes reinos cristianos. Se calcula que entre 978 y 1002 lideró más de medio centenar de ataques en los que llegó a tantear Santiago de Compostela y Barcelona. Cuenta una leyenda que en la antigua alcazaba de Medinaceli, precedente de su actual castillo, Almanzor fue enterrado tras la (oficiosa, pues no existe constancia real de su acaecimiento) batalla de Calatañazor.

En los alrededores de Medinaceli se puede visitar el Monasterio de Santa María de la Huerta, y a unos 12 kilómetros el yacimiento paleontológico de Ambrona, con un museo que posee restos de animales fosilizados que habitaron estos lugares hace 300.000 años.

● **Dónde comer:** Restaurante Arco Romano y Restaurante Duque de Medinaceli.

● **Dónde dormir:** Hostal-Residencia La Cerámica y Hotel El Bavieca.

● **Fiestas:** San Juan, Beato Julián de San Agustín (agosto) y Toro Júbilo (noviembre).



Estampa inconfundible de Medinaceli, la de los soportales de su Plaza Mayor, fiel a los cánones castellanos, con la torre



ARCO ROMANO EL ÚNICO DE TRES VANOS

El arco de triunfo de Medinaceli es el único que queda en España de la época romana que cuenta con tres vanos. Está situado en una colina y muy deteriorado por las inclemencias del tiempo. A la izquierda, una calle porticada.





de su colegiata de la Asunción emergiendo entre los tejados.



llín (Badajoz). El cerro fue poblado desde al menos mediados del primer milenio antes de Cristo, pero su lugar en una guía de ciudades medievales está tan justificado como en otra de urbes romanas. Desde la cima, donde se sitúa su castillo (cristiano del siglo XIV sobre otro anterior de construcción árabe), las vistas son las del Teatro Romano (siglo I) y cuya recuperación ha avanzado mucho en los últimos años. No hay cultura en los tres milenios que no haya dejado su huella en Medellín, que le ha devuelto el golpe a la historia marcando también sus páginas con capítulos como el del conquistador Hernán Cortés, hijo de la ciudad. Lo cierto es que lo militar le viene desde su fundación como Metellinum por parte de Quinto Cecilio Metelo, un romano que en sus guerras del siglo I a.C. contra otros romanos instaló un campamento militar. En cuanto a lo medieval, es necesario referir las iglesias de San Martín y Santiago, del s. XIII ambas pero con desigual estado de conservación: en esta ocasión fue la Guerra de la Independencia entre españoles y franceses la culpable. Y en cincuenta kilómetros a la redonda: el Parque Natural de Cornalvo y Sierra Bermeja, Don Benito, Villanueva de la Serena, Castuera (corazón del queso de la Serena) y, por supuesto, Mérida.

● **Dónde comer:** Restaurante Quinto Cecilio, Komoloc (Don Benito) y Bar Restaurante Kilix (playa de Medellín).

● **Dónde dormir:** Hostal Río, Casa Rural Romana Quinta del Triario (Don Álvaro), Casa Rural Aqua Libera (Aljucén) y Hotel-Cortijo Santa Cruz (La Encomienda).

● **Fiestas** Semana Santa, Feria (primer fin de semana de agosto) y fiesta patronal del Santísimo Cristo (14 de septiembre).

MURA

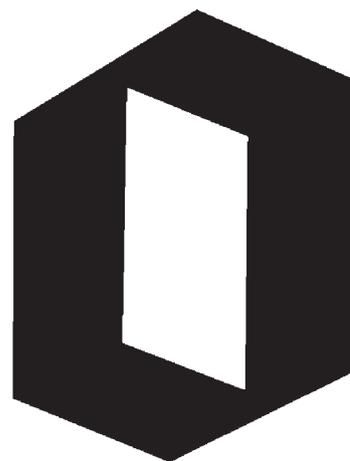
Joya románica. Todo en esta localidad barcelonesa gira en torno a la iglesia de Sant Martí, joya románica del siglo XI con varias modificaciones y ampliaciones posteriores. Alrededor de ella se articulan las empedradas y empinadas calles, plagadas de soportales, escaleras, estrechos callejones y rotundas casas de piedra. Mura es pequeña, pero tiene las características necesarias para hacer que cualquiera se pierda en ella. Mura toma su sólido nombre de una antigua muralla que, supuestamente, ya existía en época de íberos y romanos. El antiguo castillo medieval es poco más que una torre de vigilancia, pero fuera del trazado urbano merece la pena visitar la ermita de Sant Antoni y el Museo de la Vida Rural del Molí del Mig. La localidad se encuentra enclavada en el Parc Natural de Sant Llorenç del Munt i Obac, lo que le confiere un entorno paisajístico plagado de sierras, torrentes, cuevas y fuentes que se pueden recorrer mediante los caminos y senderos indicados. Una recomendación en particular para los amigos de los baños fluviales: la gorgja del padre, un paraje donde el río presenta un espectacular salto de agua y una

balsa apacible. Y, por supuesto, el resto de municipios de los Valls del Montcau: Navarcles, Pont de Vilomara i Rocafort, Sant Fruitós de Bages y Talamanca.

● **Dónde comer:** Restaurante Cal Carter, Hostal de Mura y Puig de la Balma (alojamiento y restauración en una masía del s. XII excavada en la roca).

● **Dónde dormir:** Residencia Puig de la Balma; Casa de Colonias Els Caus y Apartamentos Cal Carter.

● **Fiestas:** fiesta patronal de Sant Martí (11 de noviembre), fiestas de final de verano (desde finales de agosto hasta el 11 de septiembre, coincidiendo con la Diada) y Fiesta de Sant Marc (abril).



OLIVENZA

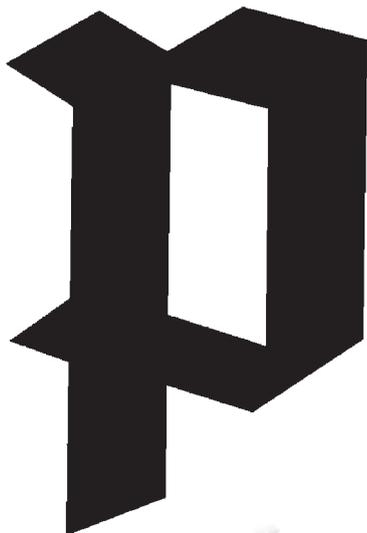
En la frontera. La doble vertiente militar y religiosa de los Templarios, fundadores de la ciudad en el siglo XIII por orden del rey Alfonso IX de León, se deja notar en cada paso que se da en Olivenza (Badajoz). También el carácter fronterizo del municipio, que en su extremo occidental tiene su límite en el río Guadiana, que en esta zona separa los territorios portugueses de los españoles. De hecho, el litigio sobre estos dominios entre ambos estados aún no está resuelto: Portugal no reconoce la legitimidad española sobre Olivenza, que durante cinco siglos (del XIV al XIX) fue lusa. El impracticable puente Ayuda (o Ajuda) sobre el Guadiana queda como símbolo de los conflictos territoriales de la localidad. Cuatro puertas (la de Alconchel y la de los Ángeles son las mejor conservadas) dan acceso a la ciu-

dad intramuros y permiten atravesar las rondas murallas defensivas y contemplar el ambiente medieval de Olivenza. Otra visita obligada es al alcázar o castillo, que conserva grandes murallas del siglo XVI con nueve baluartes en pie, y su Torre del Homenaje. En el mismo alcázar, en la conocida como Panadería del Rey, se puede visitar el Museo Municipal Etnográfico González Santana, que dispone de una interesante colección arqueológica. Olivenza también presenta un importante catálogo de interesantes construcciones nobiliarias, entre las que destaca el Palacio de los Duques de Cadaval (hoy en día el Ayuntamiento), o religiosas (la iglesia de Santa María del Castillo y la de la Magdalena).

● **Dónde comer:** Restaurante Arteaga, Restaurante Dosca y Dehesa Río Los Espartaes (finca de ganadería brava para todo tipo de eventos y celebraciones).

● **Dónde dormir:** Hotel Palacio de Arteaga, Casa Rural Valle de Mira (Valverde de Leganés) y Hotel Rocamador (carretera N-435, entre Almendral y Barcarrota).

● **Fiestas:** Ritual de la Maya (celebración tradicional de la primavera; en mayo), Fiesta de Santa Lucía (12 de diciembre) y Feria de Olivenza (mediados de agosto).



PEÑÍSCOLA

La roca del Papa. Una franja de arena, que en función de las mareas se veía periódicamente inundada, daba paso a una península rocosa y empinada. La imagen es bien conocida, desde Santoña (Cantabria) al monte Saint Michel (Normandía, Francia), y el uso militar-



defensivo es una constante. Peñíscola (Castellón) es otra prueba más. Así lo reconocieron todas las civilizaciones que desde principios del primer milenio antes de Cristo se fueron asentando en la localidad. La silueta de Peñíscola ya es inolvidable gracias a *Calabuch*, la película de Luis García Berlanga rodada hace más de medio siglo. En la cumbre, el castillo construido en el siglo XIV por los caballeros templarios sobre los restos de una alcazaba árabe tras la conquista cristiana y cuya historia es inseparable de la del llamado Papa Luna, pontífice de Aviñón durante el Cisma de Occidente, cuando había dos papas simultáneamente. Rodeándolo, las murallas de diferentes épocas con las tres puertas de acceso a sus estrechas calles medievales. En los muros se hallan también el Museo del Mar, El Bufador (una gran brecha abierta entre las rocas por la que se divisa el mar) y el Parque de Artillería. Una última recomendación: recorrer en bici, a través de los itinerarios señalizados, el Parque Natural de la Sierra de Irta.

● **Dónde comer:** Restaurante El Caracol, Restaurante Simó y Casa Jaime.

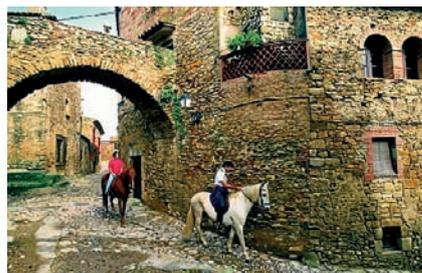
● **Dónde dormir:** Luz de Azahar (apartamentos), Hotel-Spa Peñíscola Plaza Suites y Servigroup Papa Luna.

● **Fiestas:** fiestas patronales (del 7 al 18 de septiembre), Fallas (puente de mayo) y festivales internacionales de Teatro, de Flamenco y de Jazz (durante el verano).

PERATALLADA

Un legado urbano bien conservado. Las calles empedradas y las fachadas ajardinadas son dos de las señas de identidad de Peratallada, un pequeño pueblo de medio centenar de habitantes del municipio catalán de Forallac –en pleno Bajo Ampurdán, en el interior de la Costa Brava– que encierra todo el encanto de los núcleos medievales, época de la que data un casco urbano construido en torno al castillo que dio nombre al pueblo.

Los edificios más significativos de este Conjunto Histórico-Artístico desde 1975, declarado también Bien Cultural de Interés Nacional, son el castillo, heredero de otro anterior que ya existía en el siglo XI, la iglesia de Sant Esteve, que pese a situarse ya extramuros data del siglo XIII, la Torre de L'Homenatge y el Palacio de Peratallada. Conserva también en un buen estado una buena parte de sus murallas, pero lo que lo convierte en un lugar especialmente atractivo es el conjunto en sí, al haber sa-



bido mantener prácticamente intactos su estructura y el legado urbano, que combina construcciones 'nobles' con ejemplos de arquitectura popular catalana, todo ello custodiado por un foso tallado en la roca viva que rodea el casco histórico. El pueblo se estructura en torno al castillo y la Plaza Mayor en calles estrechas, y apenas se ha expandido urbanísticamente más allá de sus murallas.

La visita cultural se complementa perfectamente con su mercado artesanal y el turismo gastronómico, con un buen número de restaurantes, y las dos convocatorias anuales de la Asociación de Comerciantes y Restauradores. Además del núcleo de Peratallada, Forallac es por su situación un lugar perfecto para el turismo rural, el senderismo y el disfrute del paisaje natural, y cuenta con otros lugares de interés como el núcleo medieval de Fonteta y el casco histórico de Vulpellac, además de los yacimientos arqueológicos de Canapost.

● **Dónde comer:** Can Bonay, Can Nau y La Riera.

● **Dónde dormir:** Hostal Rural Mas Rabiol.

● **Fiestas:** Feria de las Hierbas (29 de abril) y Fiesta Mayor (6 de agosto).

PUENTE LA REINA

Punto de confluencia de las Rutas Jacobeanas de Roncesvalles y de Somport, Puente la Reina recibe su nombre del puente románico levantado en el siglo XI para facilitar el paso a los peregrinos que dejaban la villa. Construido a iniciativa bien de la reina mayor de Castilla o bien de doña Estefanía, mujer de García Nájera, constituye un sobrio y elegante ejemplo de arquitectura románica civil. Posee siete arcos que facilitan el paso del río Arga, y en su origen tuvo tres torres defensivas.

Esta preciosa villa que cobra vida gracias al continuo trasiego de peregrinos, puede recorrerse siguiendo la Ruta Jacobea que lo atraviesa, de este a oeste, tomando como punto de inicio el cruce de la antigua carretera de Pamplona con el de la carretera de Campanas. Allí el turista se topará con una estatua en homenaje al peregrino, y más adelante, con la iglesia del Crucifijo, del s. XII. Más adelante, la Ruta Jacobea nos regala las vistas de la iglesia del Santiago, que posee varios lienzos, retablos y tibores y, frente a esta,



La Plaza Mayor de Pedraza y sus empedradas calles de trazado irregular guardan el encanto medieval de siglos pasados.

PEDRAZA

Villa de cine y cordero



ENTRADA A PEDRAZA SOLO UNA PUERTA EN LA CIUDAD

De arquitectura morisca reconstruida, solo este arco permite el paso a la ciudad. El acceso en vehículo está restringido, por lo que es recomendable visitar la villa entre semana. Si no queda más remedio que acudir en sábado o domingo, mejor madruguar.



A la orilla de los arroyos San Miguel y Vadillo, en plena provincia segoviana, se encuentra el Conjunto Monumental de Pedraza, un bello enclave turístico totalmente amurallado al que solo se puede acceder por una única puerta. Esta se levanta junto al edificio que albergó la cárcel de la villa, del siglo XIII. En sus instalaciones, las que fueron las mazmorras de los presos y las dependencias del carcelero. Junto a ella, la calle Real, vía principal de la localidad, conduce hasta la Plaza Mayor, aunque por el camino las pequeñas tiendecitas de muebles y artesanía invitan a la parada. También la Casa de Pilatos, del siglo XVI, y las de Zamarriego y los marqueses de Floresta, que conservan la armonía medieval tan típica de las villas castellanas, incitan a hacerse una foto.

La Plaza Mayor es, sin duda, una de las más seductoras del que fuera reino de Isabel la Católica. De trazado irregular, porticada y con columnas y angostos soporales, alberga el Ayuntamiento, la torre de la iglesia de San Juan y los palacios de Miranda y Contreras. No obstante, quienes ansien empaparse de puro medieval no pueden irse de Pedraza sin ver el castillo, edificado en el siglo XIII y reconstruido en el XV, y que cuenta con un puente sobre un profundo foso que una vez sorteado permite al curioso adentrarse en la fortaleza en la que el pintor Zuloaga instaló su taller en 1926.

Tras la visita de la villa, la inevitable degustación gastronómica: cordero asado. Muchas personas acuden los fines de

semana a alguno de los dos restaurantes de la Plaza Mayor, por lo que conviene reservar.

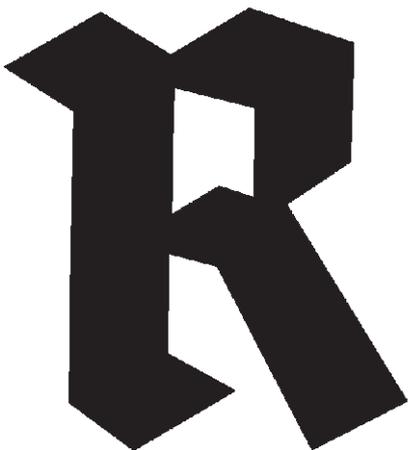
Durante los dos primeros sábados del mes de julio, la fiesta *El concierto de las velas* ilumina la villa y confiere un asombroso aspecto a los interesantes espectáculos de música y danza que se desarrollan en la penumbra de la noche.

La estampa de Pedraza nevada en invierno bien podría ser un escenario de cuento; y no es de extrañar, esta pequeña localidad de apenas 500 habitantes sabe mucho de escenarios. El primer rodaje cinematográfico que se asentó en la villa fue el del filme *La barraca de los monstruos*, en 1924. Muchos otros largometrajes vinieron después, como *La aldea maldita* (1929), *El escándalo* (1943) o *El amor del capitán Brando* (1974), que hizo actuar como extras a gran parte de los habitantes de Pedraza. El propio Orson Welles rodó aquí dos de sus películas; y varias series españolas, como *Los desastres de la guerra* o las recientes *Isabel* y *Toledo*, han hallado en la villa un inmejorable telón de fondo.

- **Dónde comer:** Restaurante El Yantar de Pedraza y Restaurante El Soportal.
- **Dónde dormir:** Posada Don Mariano, Hostería Del Arco y Hotel de la Villa.
- **Fiestas:** *El concierto de las velas* (julio), Certamen de Dulzainas (verano) y Virgen del Carrascal (septiembre).
- **Y sobre todo...** date una vuelta por el acebal de Prádena (a 13 kilómetros). Es uno de los bosques de acebos más importantes de Europa.

el convento de los Trinitarios. Junto a ellos, casas palaciegas que siembran el camino, y la Plaza Mayor, una de las más bonitas de Navarra, que conducirá a pequeñas callecitas de inigualable aspecto medieval. Unos metros más allá, tras cruzar el río Arga por el icónico puente, se accede al antiguo asentamiento de Zubiurrutia, en el que se encuentra el Convento de las Comendadoras del Sancti Spiritus, que data del s. XIII. Ya de regreso hacia la villa, cruzando de nuevo el río por otro puente, se esparcen restos de la muralla que antaño protegía Puen-te la Reina.

- **Dónde comer:** **Restaurante** La Torreta y Restaurante La Plaza.
- **Dónde dormir:** Hotel Jakue, Hotel Rural El Cerco, camping y albergue El Real.
- **Fiestas:** De Santiago (24-30 de julio), la fiesta jacobea por excelencia. Fiestas patronales (septiembre), con la tradicional Carrera Mundial de Layas.
- **Y sobre todo...** compra productos de la extraordinaria huerta navarra en el Mercado del Pimiento (septiembre-diciembre): pimientos del piquillo, alubias rojas y negras, pochas, espárragos, alcachofas, cardos...



RIBADAVIA

Capital del vino de Ribeiro. A orillas de los ríos Miño y Avía, Ribadavia es la capital de la comarca de Ribeiro, un escarpado conjunto de arquitectura tradicional que presume de su cultura medieval y sus vinos. Su castillo es una de las ma-



yores fortalezas de Galicia. Data del siglo IX, aunque su mayor parte se construyó en la segunda mitad del siglo XV, al instituirse el Condado de Ribadavia. En su interior conserva restos labrados en el siglo IX, un sepulcro del XII, restos de una antigua torre y del depósito de agua, entre otros.

El Conjunto Histórico de la ciudad, declarado Monumento Nacional en los años cuarenta, es un entramado de calles estrechas en las que se combinan edificaciones que datan de los siglos IX al XIX, formando por lo tanto una amalgama de estilos que conviven con la arquitectura clásica de los pueblos gallegos.

Su castillo y muralla constituyen, junto con su tradición vitícola, sus señas de identidad, además de un legado cultural del que dan fe el Museo Etnológico y el Centro de Información Judía de Galicia, este último situado en el barrio judío, donde también se puede visitar la Casa de la Inquisición, un edificio del siglo XVI cuya heráldica recorre las distintas familias locales que estuvieron ligadas a esta institución.

La visita a las termas de Prexigueiro y la Ruta del Vino de Ribeiro son dos buenas maneras de amenizar el recorrido cultural por uno de los pueblos con mayor encanto y tradición de Galicia, y en el que su arquitectura entre lo medieval y lo tradicional contrasta con el Ponte de Ferro, una obra de ingeniería en acero de 1881 y de estilo Eiffel construida para el trazado del ferrocarril entre Orense y Lugo.

Resulta especialmente interesante visitar Ribadavia durante la Fiesta de la Historia, que se celebra desde 1988 y en la que se evoca el medioevo con todos los participantes vestidos conforme a la época e incluso con una cena medieval.

- **Dónde comer:** Restaurante A Quinza y Pazo O'Carballo.
- **Dónde dormir:** Hotel Monasterio de San Clodio y Balneario Arnoia Caldaria.
- **Fiestas:** Fiesta del Vino de Ribeiro (25 de junio), Festa da Historia (30 de agosto) y fiestas patronales (8 de septiembre).

El conjunto histórico de Ribadavia combina edificios que datan desde el s. IX hasta el XIX

RONDA

Cuna del bandolero

A escasos kilómetros de la Costa del Sol se alza Ronda, una ciudad que con algo más de 35.000 habitantes muestra en sus calles el crisol de culturas. Hubo en ella asentamientos prehistóricos, de los que existen vestigios en su casco viejo, e ibéricos, que los romanos adaptaron. Luego pasó a ser ciudad visigoda y posteriormente, musulmana hasta la Reconquista. Todas las grandes civilizaciones dejaron su huella. La ciudad es así mucho más que tauromaquia y bandolerismo, aunque se trata de dos reclamos casi imprescindibles para quien visite la acogedora ciudad malagueña, atravesada por un río, el Guadalquivir, que corta de cuajo la meseta sobre la que se asienta y confiere una personalidad propia a una de las cunas de Andalucía por eso de que en 1918 se gestaron aquí el escudo y la bandera de la futura autonomía.

La cultura romana dejó su huella en el propio centro de Ronda, pero especialmente en la entonces vecina Acinipo. La conquista musulmana impulsó la pequeña cabecera de comarca que fue la Ronda visigótica, y un paseo por sus calles evoca el modo de vida y el aspecto de las ciudades musulmanas de Al-Andalus, uno de los periodos más florecientes de la historia rondeña.

Monumento natural. La época cristiana, que se abrió en 1485, se deja ver en estructuras urbanas más amplias de la Castilla que caminaba entre la Baja

La leyenda de Ronda se fragua con la invasión napoleónica, que redujo la población a casi un tercio

Edad Media y la Moderna, y que conviven con la plaza de toros y el Puente Nuevo, herencia de otro de los periodos florecientes: el del siglo XVIII, y construido sobre la Garganta del Tajo, que ya de por sí constituye un monumento natural. Todos estos elementos conviven en su casco histórico, y se dejan ver en calles como Carrera Espinel, también conocida como calle de la Bola, y que constituye la principal vía comercial y por lo tanto parada recomendada. La leyenda de la ciudad se fragua, sin embargo, a principios del siglo XIX, cuando la invasión napoleónica no solo reduce drásticamente la población a casi un tercio, sino que provoca el nacimiento de



El Puente Nuevo salva el llamado Tajo de Ronda, la garganta del río Guadalentín a su paso por la urbe.



¡SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

Cuna del castellano. El Monasterio de San Millán merece por sí solo la vista a este pequeño pueblo riojano que tiene, sin embargo, una enorme trascendencia en la cultura hispana. Conocido como cuna de la lengua castellana, cuenta con uno de los escritorios y bibliotecas más antiguos del mundo y entre sus códices se encuentran las *Glosas Emilianenses*, acotaciones con las primeras palabras escritas que se conservan en castellano y euskera.

Asentamiento monástico desde el siglo vi, aunque las actuales sedes son de varios siglos posteriores, el pequeño núcleo de origen medieval apenas sobrepasó históricamente el millar de habitantes. Actualmente apenas 300 vecinos, dedicados al sector primario y a los servicios en una localidad que tiene otro atractivo en el Monasterio de San Millán de Suso, que conjuntamente con el de Yuso fue nombrado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad en 1997. Tomó su nombre del santo Millán, quien fundó una comunidad de eremitas que daría lugar a uno de los focos culturales más importantes en el sur de Europa.

Es un lugar perfecto para el turismo rural, y a solo 14 kilómetros se encuentra Santo Domingo de la Calzada, otra parada muy recomendable, como lo son la cercana Nájera y su Monasterio de Santa María la Real.

ALMINAR DE SAN SEBASTIÁN LA TORRE SOLITARIA

Ya no existen ni la mezquita ni la iglesia a las que escoltó durante los siglos pasados, pero entre la calle de Armiñán y la plaza del poeta Abul-Beka sigue firme, desde el siglo xiv, esta sobria torre de tres cuerpos y materiales sencillos. Un tesoro discreto de Ronda.



la figura del bandolero. Mutados de asaltadores de caminos a guerrilleros durante la Guerra de la Independencia, la literatura idealizó esta figura que dejó profundas huellas. El Museo del Bandolero, que recoge toda la tradición e imagen romántica rondeña del xix, el Museo Taurino, el Centro de Interpretación del Vino y los baños árabes son otros ejemplos que simbolizan la cultura y las tradiciones rondeñas, como su Serranía.

- **Dónde comer:** Restaurante Pedro Romero, Restaurante Savoy y Restaurante Casa Clemente.
- **Dónde dormir:** Parador de Ronda y Molino del Arco.
- **Fiestas:** Semana Santa (de interés turístico nacional), Feria de Mayo, Virgen de la Cabeza (primer domingo de julio) y Corpus Chiquito (junio).

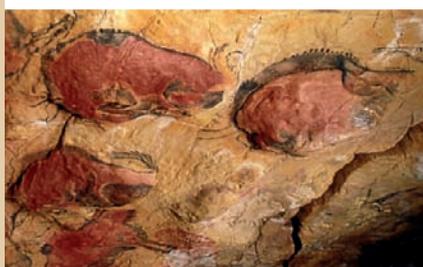
SANTILLANA DEL MAR

Villa de las 3 mentiras

La gracia popular la define como la villa de las tres mentiras, porque no es santa, ni es llana ni tiene mar, pero en realidad Santillana es uno de los núcleos románicos más complejos y mejor conservados de España, articulado en torno a la colegiata de Santa Juliana, que le da nombre y que aún hoy mantiene su actividad y sirve de sede de diversas actividades culturales.

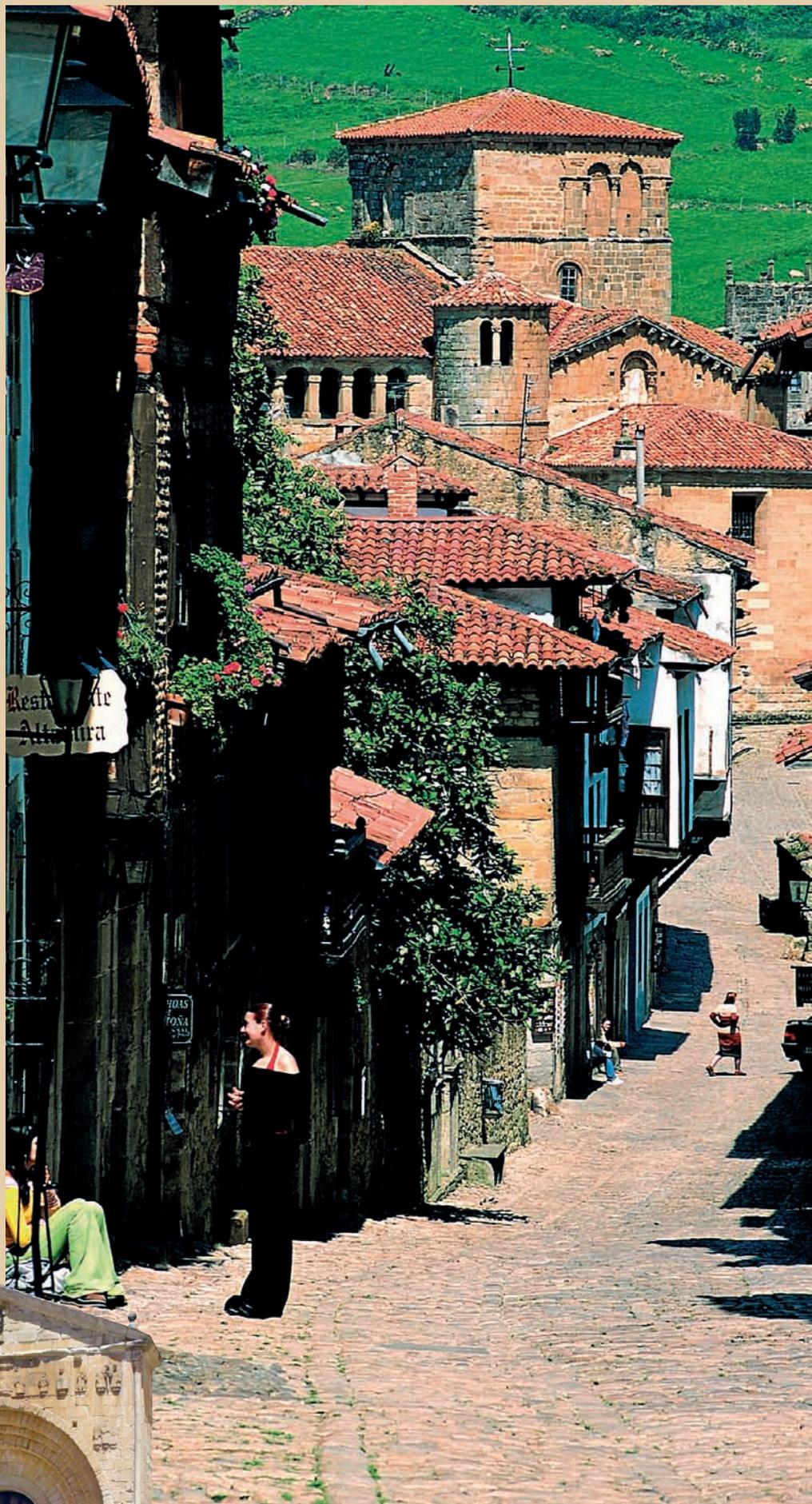
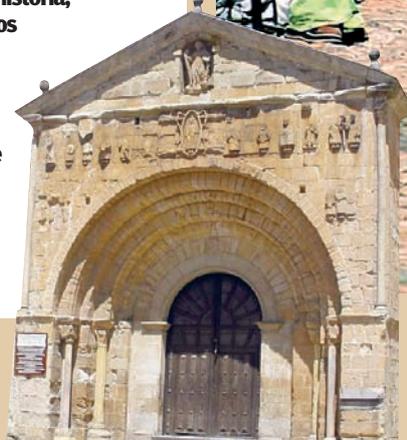
En realidad, sus calles adoquinadas, los edificios y casonas medievales y la infinidad de comercios de recuerdos y productos gastronómicos que ocupan sus bajos se alzan sobre una topografía llana y muy cercana al mar, tanto en el propio municipio (cuenta incluso con una playa, la de Santa Justa), como en la cercana Comillas, una villa marinera con los mejores ejemplos de modernismo del norte de España y que constituye una visita casi obligada aprovechando su proximidad.

Orígenes romanos. El antiguo asentamiento romano sin importancia comenzó a ganar peso con la construcción en el siglo XII de la primigenia abadía de Santa Juliana, que está abierta a la visita del público y que se convirtió en paso del Cami-



CUEVAS DE ALTAMIRA YACIMIENTO ÚNICO

Las Cuevas de Altamira conservan uno de los yacimientos artísticos más importantes de la Prehistoria, datados en los periodos Magdaleniense y Solutrense. Aunque están cerradas al público para evitar su deterioro, se puede visitar una réplica en el Museo Altamira, que también acoge una exposición permanente.



El paseo tradicional en Santillana desemboca frente a la colegiata. A la izda., el pórtico.

no de Santiago del norte. En el siglo XI consiguió el fuero, lo que supuso su florecimiento político y económico. De esta época nace un núcleo que después se fue enriqueciendo entre los siglos XIV y XVIII hasta alcanzar su actual aspecto.

Conjunto Histórico-Artístico desde 1889, Santillana del Mar se ha esforzado siempre en que cualquier construcción o rehabilitación respete al máximo la fisonomía de su casco histórico, convertido en uno de sus mayores activos junto a los cercanos Cueva y Museo de Altamira. El casco histórico está cerrado al tráfico, por lo que solo se puede visitar a pie, lo que contribuye tanto a preservar el entorno como a que el visitante disfrute más del conjunto.

En la calle del Cantón tropezamos con un conjunto de casonas construidas entre los siglos XV y XVII. Entre ellas destacan la gótica Casa de Leonor de la Vega, madre del primer marqués de Santillana, y la de los Villa, más conocida por 'la de los hombrones', ya que en su fachada

Santillana se ha esforzado en que cualquier construcción respete su fisonomía

se puede contemplar un enorme blasón en el que figuran dos caballeros con bigote. Otros edificios de la época son el Palacio de Velarde y las casonas de los Bustamante, los Tagle y los Villa.

Al final de esta calle es donde se sitúa la colegiata, erigida sobre una antigua ermita del siglo XII. Su claustro está considerado como la obra maestra del conjunto, por la excelente talla y decoración de sus capiteles.

Los museos Jesús Otero, Diocesano y el de la Casa del Águila y la Parra constituyen más ejemplos de las numerosas ofertas culturales que ofrece una villa que cuenta también con el tan instructivo e interesante como espeluznante Museo El Solar (popularmente conocido como de la Inquisición). Muy cerca se hallan también las muestras de la Torre del Merino y la Fundación Santillana, situada en la Torre de Don Borja, otro ejemplo de edificio medieval restaurado y remozado entre los siglos XV y XVI.

La cocina tradicional de Cantabria en los numerosos restaurantes, muchos de ellos 'escondidos' tras los muros de edificios históricos, y el zoo son otros de los atractivos lúdicos de este pequeño pueblo medieval, a solo 30 kilómetros de Santander y a 50 de Bárcena Mayor, otro ejemplo, aunque más modesto y rural, de arquitectura montañesa que constituye un complemento perfecto.

● **Dónde comer:** Restaurante Colegiata y Restaurante Gran Duque.

● **Dónde dormir:** Hotel Zabala.

● **Fiestas:** Auto Sacramental de Reyes Magos, Santa Juliana (28 de junio) y San Roque (15 y 16 de agosto).

● **Y sobre todo...** hay que degustar el tradicional bizcocho con vaso de leche que se ofrece por doquier.

Ubicado en la Sierra de la Demanda, el entorno natural es otro de sus grandes activos, ya que cuenta en sus alrededores con una reserva nacional.

● **Dónde comer:** Mesón Las Glosas.

● **Dónde dormir:** Hostería del Monasterio de San Millán.

● **Fiestas:** La Traslación (16 de septiembre), San Millán (12 de noviembre) y Santa Gertrudis (17 de noviembre).

● **Y sobre todo...** hay que probar los productos de la huerta y los vinos riojanos, las mejores propuestas gastronómicas locales.

SEPÚLVEDA

Mucho más que un buen asado. Villa seductora emplazada en el inigualable entorno de las hoces del río Duratón, Sepúlveda se alza como uno de los destinos turísticos más visitados de la provincia segoviana. Las tradiciones, la estupenda gastronomía (considerada como la capital del asado, con permiso de otros fogones cercanos, como los de Sacramenia) y la riqueza artística que destila esta población de 1.300 habitantes, sumadas a su particular cercanía a la capital del país, la han



consagrado como la meca de las escapadas de fin de semana. Recorrer las calles de esta villa se traduce en agradables paseos entre palacios, antiguas casas señoriales, iglesias y patios. Para no perderse ni un ápice de las bonitas vistas que ofrece Sepúlveda, conviene comenzar la ruta por la Plaza Mayor. Esta, de forma rectangular y con porticado, conserva los restos del castillo de Fernán González, así como la iglesia de San Bartolomé (siglo XII), levantada sobre una estructura de piedra que bien pudo servir de defensa. Junto a esta plaza, la del Trigo, y tras ella, un entramado de calles que guían al turista hasta la iglesia del Salvador, la más antigua de la provincia.

Es interesante también ver la Casa del Moro (con hermosos blasones en su fachada) y la iglesia de los Santos Justo y Pastor, sede del Museo de Los Fueros, además de pasear junto a los restos de la muralla, que antaño tuvo siete puertas de acceso. No obstante, conviene dejar hueco a los magníficos alrededores de la villa medieval, que a

tan solo 6 kilómetros aguardan para regalar al visitante las vistas del impresionante cañón de 25 kilómetros que el río Duratón ha esculpido sobre el terreno, dando lugar a un parque natural con la mayor colonia de buitres leonados de toda Europa, hasta 662 parejas reproductoras censadas en 2011.

● **Dónde comer:** Restaurante Cristóbal, Restaurante Casa Paulino y restaurante Fogón del Azogue.

● **Dónde dormir:** Hotel Vado del Duratón, Hotel Puerta Sepúlveda y Casa Rural El Corral de Perorrubio.

● **Fiestas:** El Diablillo (23 de agosto), Fiestas de Los Toros (agosto) y San Miguel (septiembre).

● **Y sobre todo...** compra unos dulces en la plaza de España. Las pastelerías El Castillo y La Peña elaboran tortas, mantecados, soplillos y rosquillas de Castrillo realmente irresistibles.

SIGÜENZA

Conocida como ciudad del Doncel por el afamado sepulcro que nos aguarda en la catedral, Sigüenza, en Guadalajara, combina su herencia romana con la medieval y la renacentista en un conjunto de marcado carácter histórico y



monumental, un paraíso de la piedra vieja, que cuida con mimo y que se ha convertido en su gran motor económico. Y en su gran atractivo. En 2005, además, arrancó su tren medieval, el que en primavera y otoño la une con la estación de Chamartín (Madrid) en un recorrido amenizado por un grupo de teatro con representaciones y narraciones históricas.

La Casa del Doncel es uno de sus edificios más significativos. De estilo gótico civil, comenzó a construirse en el siglo XII y ha servido como residencia de algunos de los personajes más destacados de su historia a lo largo de los siglos. La catedral, majestuosa, inconfundible por sus dos torres, encarna la propia evolución de la urbe: iniciada en estilo románico, a lo largo de los siglos evolucionó hacia lo gótico. Junto a ella se encuentra el Museo Catedralicio. Pero si algo evoca otros tiempos a sus 5.000 habitantes y a los numerosos turistas que recibe anualmente es su imponente castillo, actualmente parador nacional. Calle Mayor arriba (un paseo encantador desde el templo), esta estructura



da fe del emplazamiento defensivo que fue la Sigüenza medieval, si bien un emplazamiento primitivo de la urbe se encuentra al otro lado del río Henares, donde se han encontrado restos de la Edad del Hierro. La ciudad medieval revestida en azulejería y que contó además, como es habitual en estos casos, con una judería, deja en algunas zonas paso a conjuntos renacentistas como el de la Plaza Mayor o el barrio barroco de San Roque.

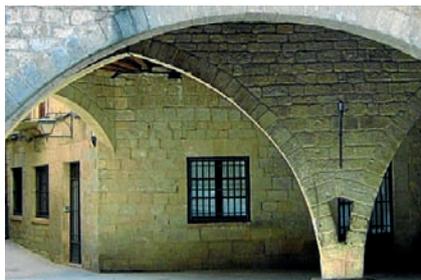
- **Dónde comer:** Restaurante Medieval Segontia.
- **Dónde dormir:** Hotel Sigüenza, Hostal El Mesón.
- **Fiestas:** San Vicente Mártir (22 de enero), San Roque y Virgen Mayor (agosto), Semana Santa y Jornadas Medievales (segundo fin de semana de julio).
- **Y sobre todo...** merece la pena adentrarse en las cercanas reservas naturales del Parque Natural del Río Dulce y la microrreserva de los Saladares.

SOS DEL REY CATÓLICO

Conjunto Histórico-Artístico desde 1968, Sos del Rey Católico (hasta 1925, simplemente Sos) pertenece a la Comarca de las Cinco Villas, en el noroeste de Aragón. Debido a su posición fronteriza, Sos desempeñó un importante papel defensivo, primero frente al islam y más tarde, en los siglos XIV y XV, frente a Castilla y Navarra. Fruto de esta productiva diligencia y del paso casi continuo de reyes por la villa, esta desarrolló un bagaje arquitectónico del que queda clara constancia. Aún se conserva gran parte del cinturón que amuralla la villa, junto a siete puertas fortificadas y torres que le otorgan un aspecto marcadamente medieval, además de una lonja, un castillo y varios palacios, iglesias y ermitas de época.

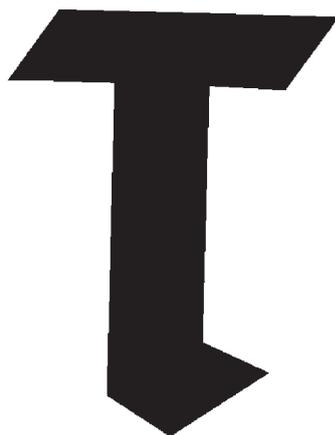
La villa que vio nacer a Fernando el Católico en 1452 puede ser el destino perfecto de quienes busquen deambular por callejuelas empedradas sembradas de aleros, arcos de ojiva, portadas con escudos y dovelas, plazas y pasadizos. Y todo ello rodeado de un singular paisaje natural de montes y vaguadas umbrías que anteceden los secanos de las Cinco Villas.

Recorrer desordenadamente los recorrecos de esta villa que se antoja casi un decorado de filme de caballería ya constituye un placer en sí mismo, no obstante, es interesante transitar por el perímetro de Sos del Rey Católico, por su muralla, dando buena cuenta de los siete accesos que hay a la misma. El Palacio de



Sada, cuna del monarca que da nombre a la villa, es de visita imprescindible, así como la iglesia de San Esteban, que alberga la pila bautismal de Fernando de Aragón, la iglesia de San Martín de Tours (capilla privada del Palacio de Sada), y la lonja medieval, un clásico soportal medieval con arcos apuntados que abastecía de mercancía a la localidad.

- **Dónde comer:** Las Coronas y La Cocina del Principal.
- **Dónde dormir:** Casa del Infanzón, Parador Nacional y albergue juvenil.
- **Fiestas:** Encierro de San Cojón (agosto); festival de música Luna Lunera (agosto); Jornadas Micológicas (noviembre).



TORDESILLAS

El peso de la corona castellana explica en buena parte el auge que ha tenido la villa de Tordesillas. Y es que esta localidad vallisoletana, de unos 9.000 habitantes, fue residencia frecuente de varios monarcas, vio a Alfonso XI construir un palacio real y hospedó el conocido



Tratado de Tordesillas de 1494, por el cual Castilla y Portugal delimitaron geográficamente las zonas de conquista del Nuevo Mundo.

Así pues, esta villa declarada Conjunto Histórico-Artístico desde 1977 refleja el esplendor de los siglos XV y XVI en edificios nobles, iglesias y palacios, situados en su mayoría en las proximidades de la Plaza Mayor. Esta, de construcción cuadrada y rodeada de soportales, es hoy emplazamiento habitual del mercado, y escenario de festejos, conciertos, comedias y juegos medievales. Entre las joyas más significativas de la ciudad se encuentra el convento de Santa Clara, antiguo palacio mudéjar de Alfonso XI; la iglesia museo de San Antolín, las iglesias de Santa María, San Pedro, San Juan y Santiago –las tres primeras del siglo XVI y la cuarta, probablemente del siglo IX–, los conventos de San Francisco y del Carmelo y varias ermitas situadas en las cercanías de la villa.

Tordesillas es también testigo del peregrinaje jacobeo, y es que a pesar de que el famoso Camino Francés no recorre esta zona, grupos peregrinos están apostando por la recuperación de otros caminos, como el del Sureste, que nace en Levante y pasa por Tordesillas. Fruto de ello, y de su ventajosa ubicación, la villa es hoy un destino turístico rey de la provincia.

- **Dónde comer:** Horno Los Duques y Restaurante Viky. Prueba el gallo turesilano, plato típico de la localidad.
- **Dónde dormir:** Parador de Tordesillas, Hotel El Montico, albergue de Tordesillas y *camping* El Astral.
- **Fiestas:** Virgen de la Peña (septiembre), llegada de la reina Juana I de Castilla (junio), mercado medieval (octubre) y conmemoración del Tratado de Tordesillas (junio).
- **Y sobre todo...** no te pierdas el Encuentro Nacional de Seat 600 (julio) o el de motos, Motauros (en enero).

TRUJILLO

Cuna de conquistadores. Trujillo, que ha pasado a la historia como cuna de conquistadores tras ver nacer a Francisco Pizarro y a Francisco de Orellana, es uno de los grandes patrimonios Histórico-Artísticos de la muchas veces injustamente desconocida Extremadura, junto a Mérida, Plasencia, Cáceres y Badajoz. Su época de esplendor data precisamente de la época medieval y moderna, para posteriormente perder preponderancia en su ámbito en favor de estos otros núcleos.

Su castillo, en su origen un alcázar árabe ampliado en el siglo XV, y las iglesias de San-



Vista aérea de Toledo. Destaca al fondo la torre de la catedral, y el alcázar, a la derecha. Abajo, en la foto pequeña, Santa María la Blanca.

TOLEDO

Crisol de culturas



EL CONDE DE ORGAZ LA HUELLA TOLEDANA DEL PINTOR EL GRECO

La Parroquia de Santo Tomé custodia en su interior una de las obras cumbre del arte mundial: *El entierro del conde Orgaz* (1586-1588), un óleo sobre lienzo de El Greco que constituye uno de los más admirados ejemplos del manierismo.



El Tajo delimita con precisión las fronteras del Toledo medieval, la ciudad intramuros que conserva toda su herencia cultural y que aún hoy constituye el centro neurálgico de la ciudad, con las principales instituciones y zonas comerciales en las que proliferan las espadas en los escaparates y la hostelería.

Extramuros se alza una ciudad moderna y funcional. Pero lo que le confiere a Toledo todo su encanto es su casco viejo amurallado, delimitado por el meandro que forma el Tajo, a cuya margen derecha se alza sobre una colina un imponente conjunto coronado por la catedral y el Alcázar, edificio que articuló su historia mucho antes de que un capítulo de la Guerra Civil lo convirtiera en icono del bando franquista. Este es el Toledo antiguo, que fue capital del reino visigodo, ciudad musulmana, taifa y de nuevo cristiana y sede de la Corte con los Reyes Católicos y hasta mediados del siglo XVI.

Patrimonio de la Humanidad desde 1986, la capital de Castilla-La Mancha nace en un promontorio rocoso que la convirtió en un perfecto enclave defensivo y que, junto con su arquitectura y urbanismo medieval, confiere a su casco histórico un perfil escarpado y de calles estrechas que de pronto se abren a espacios abiertos como la Plaza Mayor, recomendable parada y fonda.

Toledo aún las culturas cristiana, musulmana y judía, pero si un adjetivo la define es el de monumental. Su catedral, de estilo gótico, se alza sobre el so-

lar que ocupó la mezquita mayor, que a su vez había sustituido a la catedral visigótica. Construida en piedra blanca entre los siglos XIII y XV, solo si se la observa desde la altura se aprecia completamente su grandiosidad, insertada como está en un complejo entramado de calles estrechas.

El Alcázar, antiguo castillo medieval reconvertido por Carlos I en un palacio tan recio en su exterior como rico en su interior, se construyó como sede real, pero nunca tuvo tal función al trasladarse la corte a Madrid. Después tuvo muchos usos, entre ellos los de prisión, y sufrió en sus muros las consecuencias de varias guerras. Actualmente alberga el Museo del Ejército. La Mezquita de la Luz, las murallas y sus diferentes puertas son otras visitas casi obligadas.

Mezquitas, sinagogas –como Santa María la Blanca, de finales del s. XII– y restos romanos, además de los puentes de San Martín y de Alcántara y el Palacio Arzobispal, constituyen otros de los atractivos que el Toledo medieval ofrece a sus visitantes. Después se puede atravesar la Puerta de la Bisagra para conocer la ciudad moderna nacida en el siglo XIX y desarrollada en el XX, con unas infraestructuras propias de una capital autónoma.

- **Dónde comer:** Restaurante Abrasador y Restaurante Toledana-Hilton Buenavista.
- **Dónde dormir:** Hotel Fuentecruz, Parador de Toledo, Hostal Sol y Hostal Puerta de la Bisagra.
- **Fiestas:** Virgen del Valle (1 de agosto), Corpus Christi y Virgen del Sagrario (15 de agosto).



ta María y San Francisco constituyen tres ejemplos perfectos de su arquitectura, si bien toda la actividad se concentra en torno a la Plaza Mayor, de aire renacentista y presidida por una estatua ecuestre de Pizarro, en la que se pueden encontrar un buen número de restaurantes y bares, que están entre los más concurridos de la localidad.

De su época más floreciente, en la que fue incluso capital provincial, ha heredado la mayor parte de su arquitectura civil, como el Palacio de los Marqueses de la Conquista y el de los Duques de San Carlos. En cuanto a la rica arquitectura religiosa, el convento de San Francisco el Real y la iglesia de San Martín son otros dos monumentos significativos.

También mantienen muy buen estado de conservación sus murallas, de las que siguen en pie cuatro de las siete puertas y nada menos que 17 torres que delimitan la urbe original. Además, el Palacio de la Conquista y la Casa Museo de Pizarro. La judería también se mantiene en pie y cuenta además con una fiesta de interés turístico, el Chíviri, que con más de siglo y medio de antigüedad arranca en la noche de Sábado Santo.

● **Dónde comer:** Restaurante Rincón Portugués, Restaurante Siglo XV y Restaurante La Troya.

● **Dónde dormir:** Palacio Chaves, Casa de Orellana, Casa Rural Las Canteras y Hotel Palacio de Santa Marta.

● **Fiestas:** El Chíviri (desde el Sábado Santo) y Virgen de la Victoria (entre agosto y septiembre).

TUI

Catedral-fortaleza. No demasiado lejos de Ribadavia, pero ya en el Bajo Miño y en la provincia de Pontevedra, se encuentra el Concello de Tui, un asentamiento prehistórico romanizado (del que solo quedan los restos arqueológicos descubiertos en excavaciones) y sometido después a las vicisitudes de la historia.

Importante centro militar, las invasiones suevas la convirtieron en capital con Rekiámundo, pero su verdadero despegue se produce ya en la época visigótica, para sufrir luego la invasión árabe, el saqueo normando y la Reconquista cristiana.

A partir de ese momento comienza a configurar su estructura, sensible a las diferentes culturas que la conformaron, como la prerrománica de la iglesia de San Bartolomé de Rebordáns y muy sensible a su condición fronteriza con Portugal, lo que ori-

ginó el desplazamiento del asentamiento y la construcción del recinto amurallado, ampliado posteriormente a lo largo de los siglos y que se conserva en la actualidad.

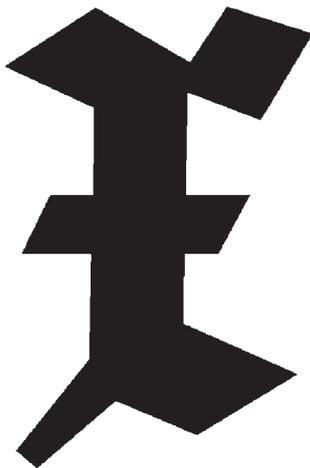
La catedral de Santa María constituye un curioso y raro ejemplo de cómo conjugar la arquitectura militar con la religiosa, situada además en un lugar dominante del cerro sobre el que se asienta el casco urbano. También merecen una visita el antiguo hospital, reconvertido en Museo y Archivo Histórico Diocesano, y el Convento de Santo Domingo. La parte más moderna, que responde en líneas generales a la arquitectura del norte, conjuga en un conjunto armónico con los vestigios medievales que salpican todo el conjunto y constituyen su mayor atractivo.

De nuevo, el senderismo y el turismo rural completan la propuesta a través de sus caminos forestales y de la propia Casa Forestal, situada en el Centro de Interpretación de la Naturaleza.

● **Dónde comer:** Restaurante Novo Cabalo Furado y Mesón A Lareira.

● **Dónde dormir:** Parador de Tui y Casa Rural O Rozo.

● **Fiestas:** San Telmo (desde Sábado Santo) y Carnaval.



XÁTIVA

Amalgama medieval. Xàtiva es una de las cunas del Reino de Valencia, en el que llegó a competir en importancia durante el Medioevo con Orihuela e incluso con la propia Valencia. A principios del siglo XIII formaba parte del Reino de Murcia y era la



localidad que deseaba Jaume I para dar forma a su proyecto de Estado, una vez conquistada (1244), los musulmanes fueron expulsados al extrarradio y los aragoneses ocuparon la ciudad amurallada.

Los franceses, durante la Guerra de Sucesión, provocaron en Xàtiva un terrible incendio

A pesar de que sufrió un devastador incendio provocado por las tropas francesas hace tres siglos, durante la Guerra de Sucesión, han llegado a nuestros días muchos vestigios, estructuras e incluso parte del trazado urbano anterior, con herencias medievales cristianas e islámicas, pero incluso también romanas. Actualmente, una exposición pictórica conmemora precisamente este incendio y saqueo, consecuencia de la Batalla de Almansa, en el Museo de l'Almodí.

La iglesia de San Francisco, el Monasterio de Santa Clara y su estructura castellar, que en realidad comprende dos castillos (el mayor y el menor) que se alzan en un escarpado risco sobre el que se domina la antigua vía romana –por la que transitó Aníbal en su expansión por el Mediterráneo– son tres paradas imprescindibles en una ciudad que deja ver en sus calles la época islámica y que, como otras muchas, conjuga esta tradición con la cristiana en una apasionante amalgama medieval.

Un ejemplo claro de la estructura y evolución de la ciudad es la calle de la Moncada, que pese a mostrar una cara remozada conserva su trazado intrincado y algunos de los muchos palacios que se construyeron a lo largo de los siglos en Xàtiva, concentrados en su mayor parte en esta céntrica zona.

La colegiata, también conocida como la Seo de Xàtiva, y el Patio del Almudín son otros dos ejemplos de la heterogénea herencia de una ciudad que ha crecido en las últimas décadas ya con patrones modernos, pero que ha sabido conservar su casco histórico.

● **Dónde comer:** Restaurante Montecañada, Salones Alameda y Asador La Bellota.

● **Dónde dormir:** Mont-Sant, Casa Aldomar y Hotel Rural La Sitja.

● **Fiestas:** Fallas (19 de marzo), Feria de Agosto, Corpus Christi y Semana Santa.



LOS MAGACINES DE



minutos

DEVIAJE



50 CIUDADES
ESPAÑOLAS
PARA VIAJAR A

la Edad Media

OBRA SUBVENCIONADA POR



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

SECRETARÍA
DE ESTADO
DE CULTURA